



GRADO EN COMERCIO

TRABAJO FIN DE GRADO

**“Relaciones comerciales entre España y Francia. El sector
hortofrutícola”**

Laura Negro Martínez

FACULTAD DE COMERCIO

VALLADOLID, JULIO 2021



UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

GRADO EN COMERCIO

CURSO ACADÉMICO 2020-2021

TRABAJO FIN DE GRADO

**“Relaciones comerciales entre España y Francia. El sector
hortofrutícola”**

Trabajo presentado por: Laura Negro Martínez

Tutor: Jose Antonio Salvador Insua

FACULTAD DE COMERCIO

Valladolid, julio 2021

Índice

1. Introducción.....	5
1.1 Metodología	6
2. La importancia del comercio en la historia	6
3 La presencia de España en los mercados exteriores	11
4. Análisis económico de España	17
4.1 Relaciones comerciales con el exterior.....	20
4.1.1 Análisis económico de Francia.....	22
4.2 Las relaciones bilaterales entre España y Francia.....	31
5. El sector agroalimentario. Frutas y hortalizas	36
5.1 El sector hortofrutícola en España.....	37
5.2 El sector hortofrutícola en Francia	44
5.3 El comercio de frutas y verduras entre España y Francia	48
5.3.1 Problemas en la frontera franco-española.....	53
Bibliografía.....	65

Índice de ilustraciones

Ilustración 1: Crecimiento de la economía española	13
Ilustración 2: Evolución del número de empresas exportadoras en los últimos 20 años	14
Ilustración 3: Relación entre el porcentaje de las exportaciones en el PIB y la balanza comercial.....	15
Ilustración 4: Evolución de la balanza comercial	16
Ilustración 5: Exportaciones españolas en 2018.....	21
Ilustración 6: Destino de las exportaciones españolas en 2018.....	22
Ilustración 7: Estructura del PIB en 2019.....	27
Ilustración 8: Principales clientes de Francia.....	28
Ilustración 9: Principales exportaciones francesas	29
Ilustración 10: Principales proveedores franceses.....	29
Ilustración 10: Principales proveedores de Francia	29
Ilustración 11: Principales importaciones francesas	30
Ilustración 12: Principales exportaciones españolas a Francia.....	33
Ilustración 13: Principales importaciones españolas a Francia.....	33
Ilustración 14: Evolución de las exportaciones españolas a Francia	34
Ilustración 15: Evolución de las importaciones españolas a Francia	35
Ilustración 16: Empleo en la industria agroalimentaria española	37
Ilustración 17: Distribución de la producción hortofrutícola española por Comunidades Autónomas.....	39
Ilustración 19: Frutas exportadas a Francia en 2020	51
Ilustración 18: Hortalizas exportadas a Francia en 2020	51

Índice de ilustraciones

Tabla 1: Destino de las exportaciones de hortalizas españolas en 2020	42
Tabla 2: Destino de las exportaciones de fruta españolas en 2020	42
Tabla 3: Comparación de precios de productos hortofrutícolas con algunos países de la UE	60

1. Introducción

Actualmente, en un momento en el que las barreras entre los países parecen desdibujarse casi por completo, España presenta un comercio exterior muy vivo. Con una balanza comercial cada vez más inclinada en favor de las exportaciones, España es una de las economías más valoradas en la Unión Europea. Pero no solo dentro de esta zona comercial, sino que fuera de esta, está considerado por muchos como “la puerta hacia Europa” ya que, debido a su situación geográfica, es el país más próximo a África y las similitudes culturales e idioma que guarda con América Latina hace más factible el comercio de estos. Dentro de todo el comercio que lleva a cabo España en la Unión Europea, destaca el que realiza con Francia

Desde hace algunos años, Francia y su cultura han despertado un gran interés. Tras múltiples estancias en diferentes zonas del país y de diferentes duraciones de tiempo, puedo afirmar que nunca me he sentido rechazado por mi procedencia española. De hecho, en algunas ocasiones he visto más cercanía hacia personas de origen español que de origen alemán u otros países colindantes. Sin embargo, la historia cambia cuando se habla de ciertos productos o personajes públicos españoles. Fresas y melocotones destrozados en la frontera o el tenista Rafael Nadal acusado en numerosas ocasiones de dopaje son algunos de los ejemplos más destacados de esta “mala relación”.

Si esto se observa desde fuera, nos encontramos con dos países fronterizos, ambos miembros de la Unión Europea, con rivalidades en el comercio entre ambos. Pero ¿no es la Unión Europea una zona que propicia la integración y favorece el libre tránsito de mercancías y personas entre sus estados miembro? ¿Por qué se producen entonces estos “conflictos”? ¿Cuál es el papel de la Unión Europea en todo esto?

Es este desarrollo lógico el que motiva la realización de este trabajo para de algún modo estudiar cual es el fondo de estos problemas entre dos países fronterizos que son capaces de cooperar en muchos ámbitos pero que continuamente tienen disputas a costa de las frutas y hortalizas.

Este trabajo está estructurado sobre cinco partes. En primer lugar, la evolución del comercio exterior de España y por qué se elige Francia como objeto de estudio y no otro país europeo, en segundo lugar, una visión general de la situación económica de

ambos países, en tercer lugar el sector hortofrutícola de cada país así como las transacciones que realizan entre ellos y el análisis de los problemas que han surgido en la frontera y, finalmente, la visión actual de algunas empresas españolas dedicadas al comercio exterior de frutas y hortalizas

1.1 Metodología

La metodología de este trabajo se basa en la lectura e investigación de diferentes estudios, artículos y noticias, tanto en español como en francés, así como la interpretación de varias estadísticas.

Por otro lado, para completar la visión más actual del problema que se quiere abordar en este trabajo, contamos con la colaboración de 3 empresas productoras y exportadoras de productos hortofrutícolas: Frutas Ulea S.L (Murcia), Masia Ciscar (Huelva) y Verde Levante S.L (Murcia).

2. La importancia del comercio en la historia

En el transcurso de los años la economía ha ido sufrido cambios que le han obligado a adaptarse a la situación del momento, dando lugar, en consecuencia, a grandes avances en los que surgen nuevos métodos para hacer frente a las nuevas actividades de estos periodos. Todos esos momentos de cambios tienen un elemento en común: el comercio.

En orden cronológico podemos partir de los fenicios, pueblo que hace miles de años estableció las bases del comercio internacional. Estos aprovecharon su tradición marítima y los conocimientos sobre este aspecto para construir naves con un casco de quillas que les permitió crear una red de colonias y centros de comercio en todo el antiguo mediterráneo. De esta manera, suministraban telas, tinte púrpura o joyas hasta las islas griegas a través del sur de Europa, a lo largo de la costa atlántica de África, y hasta la antigua Gran Bretaña. Pero no solo fueron los precursores del comercio, también realizaron construcciones para mejorar estas rutas marítimas como fue con el primer intento de creación del canal de Suez 4000 años atrás. (Ayala, 2018)

Posteriormente, con la aparición de la agricultura y la planificación de la producción, debido a la profesionalización de la agricultura, la caza y la agricultura dejaron de ser actividades destinadas al autoabastecimiento y comenzaron a generarse

excedentes. En consecuencia, surgió una nueva cultura en la cual se trataba de estimular el intercambio de estos sobrantes entre diferentes territorios. Este intercambio no siempre se realizaba para obtener riquezas sino para compensar los recursos escasos de un territorio con los abundantes de otro y satisfacer así las necesidades de ambos. (Morales, 2020)

Otro periodo de avance y grandes cambios fue la revolución industrial. Cuando este periodo llega a Europa, muchos países se vieron en la necesidad de importar carbón de aquellas zonas que tenían excesos para no quedarse fuera de esta revolución que supondría un antes y un después en la economía como la conocemos hoy en día. Como resultado de esta revolución, el comercio dio un paso más allá en su desarrollo gracias a los nuevos medios de transporte surgidos en esta revolución. De esta manera, el intercambio de bienes y servicios dejó de estar limitado por la distancia, recorrida normalmente en barco, y comenzó a reducirse el tiempo entre lugares, los costes del transporte y ampliarse las fronteras. (Morales, 2020)

Pero sin duda, cuando más se hace visible la importancia del comercio es cuando se producen “descubrimientos” de nuevos territorios. Es el caso de América, donde durante la colonización se descubrió además de un nuevo territorio, productos como el café o la patata. Se produjo en consecuencia un continuo intercambio denominado por los historiadores como “comercio triangular” ya que unía Europa, África y América. De esta manera Europa obtenía en África esclavos para trabajar en América, lo producido por esta mano de obra esclava se llevaba a Europa, donde se producían productos más complejos para comerciar con ellos en África y poder, de nuevo, cambiarlos por esclavos. (Morales, 2020)

A pesar de que el comercio no consiguió hasta el siglo XVII gran presencia de forma universal, a través de estos ejemplos en diferentes épocas con grandes cambios que supusieron una verdadera revolución para la economía que conocemos hoy en día es más tangible el hecho de que el comercio tiene un gran peso en la economía. Estas relaciones comerciales han ido creciendo exponencialmente, desarrollando nuevas formas de comercio, dejando atrás los tan sonados trueques o vendedores ambulantes (aún existentes) para dar paso a la globalización, grandes empresas afincadas con sedes o filiales por todo el mundo. Pero, además de modificar por completo la economía, ha conseguido que se desarrollen otros aspectos resultando ser uno de los motores de

crecimiento de las naciones suponiendo actualmente un 60,271% de PIB mundial (Banco Mundial, 2019).

Dentro de estas nuevas formas de desarrollo del comercio no nos podemos olvidar de las nuevas corrientes tecnológicas, con el incesante crecimiento del peso del comercio online. Esta revolución tecnológica ha ido de la mano siempre con el comercio, siendo uno de los sectores más beneficiados de esta nueva forma de vida que supone la “era online”. (García G. d., 2020)

Con los anteriores ejemplos queda demostrado que el comercio no es una actividad novedosa, sino que lleva siendo una actividad innata en todas las sociedades desde hace muchos miles de años. Sin embargo, ¿Qué motivos hay para explicar esta necesidad de intercambio entre países? Una de ellas, de las más obvias es la obtención de productos internacionales a precios más baratos o de una calidad superior. Alemania con sus producciones masivas de manufacturas de calidad, China con sus reducidos costes de producción y Estados Unidos con su capacidad de producción de bienes de alta tecnología y sus amplios recursos naturales que les hace tener un fuerte sector agrario con bajo coste son algunos ejemplos de economías modelo que nos permiten visualizar por qué los países optan por estas operaciones y que efectos tienen en sus respectivas economías (García G. d., 2020)

3. La internacionalización del comercio

La irregular distribución de los recursos es uno de los principales motivos que incentiva la aparición del comercio. Mientras un país cuenta con abundantes recursos de cierto producto, otro país, a su vez, no posee suficientes o nada de ese producto, por lo tanto, el segundo país compra al primero. Esto, además, hace que algunos países sean capaces de producir mejores productos y más baratos y, por lo tanto, decidan especializarse en la elaboración de ese determinado bien y adquirir aquellos que no pueda producir en el exterior. En consecuencia, se toman las ventajas comparativas que posee cada país y se ofrece una oferta de productos más variada, así la demanda de los consumidores estará siempre satisfecha.

Pero no basta con tener unos determinados recursos que otro país no tiene. Para que pueda existir comercio entre dos países diferentes tiene que existir un cierto nivel de liberalización comercial, así como una relajación de las prohibiciones y barreras

arancelarias. Además, la política de aduanas, los fletes (el coste del desplazamiento de una carga) y los impuestos deberán ser moderados

Para analizar los beneficios que supone este comercio entre países, existen numerosas teorías sobre el comercio exterior que intentan encontrar el nexo entre las causas de este fenómeno y su repercusión en el consumo y la producción del país. (EALDE, 2018). Estas teorías han ido evolucionando a lo largo de los años por lo que se han ido creando categorías, entre las que destacan 3: las teorías tradicionales, las “nuevas” teorías y las novísimas aportaciones. (Blanco, 2011)

El estudio de estas teorías comienza a finales del siglo XVIII y principios del XIX con Adam Smith y David Ricardo y el estudio de los motivos del comercio internacional y los beneficios del libre comercio sobre este. Por un lado, Adam Smith con su ventaja absoluta estableció que cada país debería especializarse en lo que produjera de manera más eficiente que otros países -donde tuviera ventaja absoluta- e importar los menos eficientes. De esta manera, esta división del trabajo a nivel internacional se traduciría en un aumento de la producción mundial. Sin embargo, surge una duda ¿y si el país no cuenta con ninguna ventaja absoluta de ninguno de sus productos? David Ricardo con su teoría de la ventaja comparativa pone solución

Con esta teoría, Ricardo afirma que el país tendrá ventaja respecto a otro país si produce un determinado bien a un coste más bajo en termino de otros bienes; es decir, aprovecha el coste de oportunidad y produce solo lo que menor coste de oportunidad le supone e importa el resto.

Sin embargo, la hipótesis de Ricardo no explicaba la diferencia respecto a los costes relativos que se daban entre los países. Los economistas suecos Eli Heckscher en 1919 y Bertil Ohlin en 1933 desarrollaron un modelo que determina la causa del comercio internacional. Por un lado, Heckscher aseguraba que para que se diese un comercio internacional primero tendría que haber diferentes precios relativos de los factores de producción entre los países que van a comenzar esta relación y una distribución desigual de los factores productivos para bienes diferentes. Años más tarde, Ohlin vuelve a recalcar que la causa de las diferencias en los costes comparativos, lo que da pie a que se produzca un intercambio, es la desigual distribución de los factores de producción. De esta manera, el modelo de estos dos economistas dice que un país

exportara aquel bien que más emplee su factor más relativamente abundante e importara, por el contrario, el bien que menos utilice su factor relativamente escaso

A pesar de estas teorías, sin embargo, las estadísticas tras la Segunda Guerra Mundial muestran un aumento del comercio internacional entre países industriales con factores de producción parecidos. A esto, se le debe sumar que gran parte de este comercio era comercio intraindustrial y es el comercio que presenta un mayor comportamiento dinámico. Además, en el comercio internacional comienzan a adquirir mayor importancia las multinacionales y muchos de los productos con los que se comercia a nivel internacional son producidos por empresas con grandes cuotas de mercado por lo que se da un mercado de competencia imperfecta.

Esto hace que las anteriores teorías quedasen obsoletas y surgiesen otras nuevas. Para ello se realiza primero un estudio empírico y posteriormente se desarrolla la nueva teoría. Esto da lugar a nuevos modelos que incluyen, dentro de una situación de competencia imperfecta, la diferenciación de productos y las economías de escala.

El primer enfoque de este tipo de teorías es la propuesta por Krugman en 1979 basada en dos pilares: las economías de escala a nivel interno dentro de las empresas y la preferencia que tienen los consumidores por la variedad de productos. Según esto, Krugman afirma que las empresas aumentan su producción y surgen las economías de escala y, por otro lado, los consumidores, debido al aumento de la competencia, tienen más variedad de elección entre los productos a un precio más bajo. De esta manera, aunque en la relación comercial entre dos países uno de ellos sea un exportador neto de un determinado producto y el otro un importador neto esto no excluye que, dada una situación de competencia imperfecta, el país clasificado como importador si produce una mayor variedad de eso que le es exportado pueda venderlo a este país.

Otro estudio dentro de estos mercados de competencia imperfecta surge a consecuencia de la fijación de diferentes precios en los productos exportados y los que se venden dentro del país; es decir, cuando se produce una discriminación de precios o *dumping*. Esta práctica se produce normalmente cuando una empresa fija precios menores en los productos exportados que en los nacionales. Ante esta situación, los economistas Brander y Krugman en 1983 propusieron un modelo por el cual la rivalidad entre los oligopolios era una alternativa al comercio internacional. De esta manera, si

dos empresas monopolísticas producen un mismo bien cada una en su país, con los mismos costes, con consumidores similares y con costes de transporte entre ambos, si no se realizara esta práctica del dumping cada una en el mercado de la otra no habría posibilidad de entablar una relación comercial.

Hasta la fecha, el papel de las empresas se había dejado de lado y se intuyó que todas las empresas de un mismo sector eran iguales. En cambio, desde mediados de los noventa, tras un importante trabajo empírico¹, se reveló que las empresas eran muy diferentes entre sí, incluso perteneciendo al mismo sector. Ante esto, eran necesarios nuevos modelos de en los que se incluyesen estas diferencias entre las empresas.

Todos los estudios realizados concuerdan en que la liberalización del comercio tiene impactos, en mayor o menor medida, positivos en las empresas.

Tras haber analizado las teorías más importantes de estas tres categorías se puede comprobar como estos modelos son complementarios los unos con los otros ya que, debido a la complejidad de las relaciones comerciales a nivel internacional, no hay una única causa que explique este fenómeno, sino que es el conjunto de varios hechos. (Blanco, 2011)

3 La presencia de España en los mercados exteriores

Hace 50 años, la estructura económica que conocemos actualmente en España era totalmente diferente. Además de tener una moneda oficial diferente y un sistema dictatorial, España apenas tenía intercambios comerciales con otras naciones, a excepción de algunos pactos militares que reportaban algunos ingresos. Todo esto cambió cuando España entró a formar parte de la Comunidad Económica Europea.

Sin embargo, antes de entrar a formar parte de la zona de libre comercio que actualmente conocemos como Unión Europea, Franco ya quiso abrir la economía española al exterior. Tras la demostración del ministro de comercio Alberto Ullastre

¹ Teoría de A. B. Bernard. y J. B. Jensen (Palmieri, 2019)

en la primavera de 1959 de la dependencia de recursos energéticos del exterior, suponiendo cifras negativas a la balanza comercial española, a la vez que la inflación se situaba en niveles muy elevados y los recursos financieros eran cada vez más escasos, Franco dio luz verde en julio de ese mismo año a la creación de un plan de apertura económica (Plan de Estabilización) que pondría fin a la economía de autosuficiencia o autarquía instaurada en España. De esta manera, se dejó de lado un modelo económico que no dejaba crecer a la economía para abrirse a nuevos mercados fuera de sus fronteras geográficas. (El país, 2019)

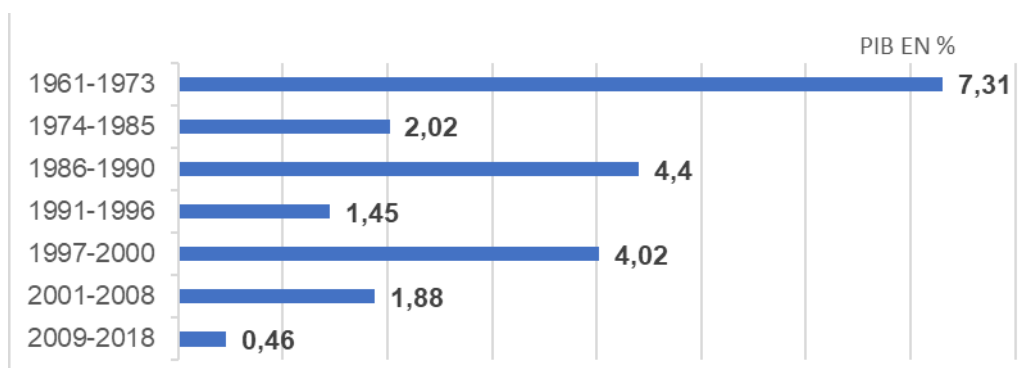
Así pues, la intención de apertura comercial de España, no se inició tras comenzar a formar parte de la Unión Europea, sino que con anterioridad ya se había elaborado unas líneas de actuación para expandir la economía.

Este denominado Plan de Estabilización fue comparado con el Plan Marshall ya que, de la misma manera, contaba con el apoyo técnico y económico de Estados Unidos, así como de los organismos internacionales competentes. Se basó, en líneas generales, en reducir la intervención del Estado en la economía, en liberar las importaciones y fomentar las exportaciones y estimular las inversiones extranjeras, excepto en industrias de guerra, servicios públicos y actividades relacionadas con la información. (Sabuco, 2021)

En consecuencia, la economía española experimentó durante casi 20 años, hasta la muerte del dictador en 1975, un disparo del crecimiento que se mantuvo estable en el 7%. Esta medida supuso el primer paso para la integración en Europa. Sin embargo, entre los años 1960 y 1985, antes de incorporarse en la CEE, España mantuvo protegido su comercio nacional y las empresas no encontraron necesario explorar nuevos mercados para importar bienes y servicios debido a la persistencia de recursos suficientes para autoabastecer el mercado nacional. (García E. C., 2011)

Por otro lado, las exportaciones experimentaron una tendencia creciente que se intensificó sobre todo entre los años 1992 y 1997 como consecuencia de las devaluaciones de la peseta también contempladas en este plan de apertura. (García E. C., 2011)

Ilustración 1: Crecimiento de la economía española



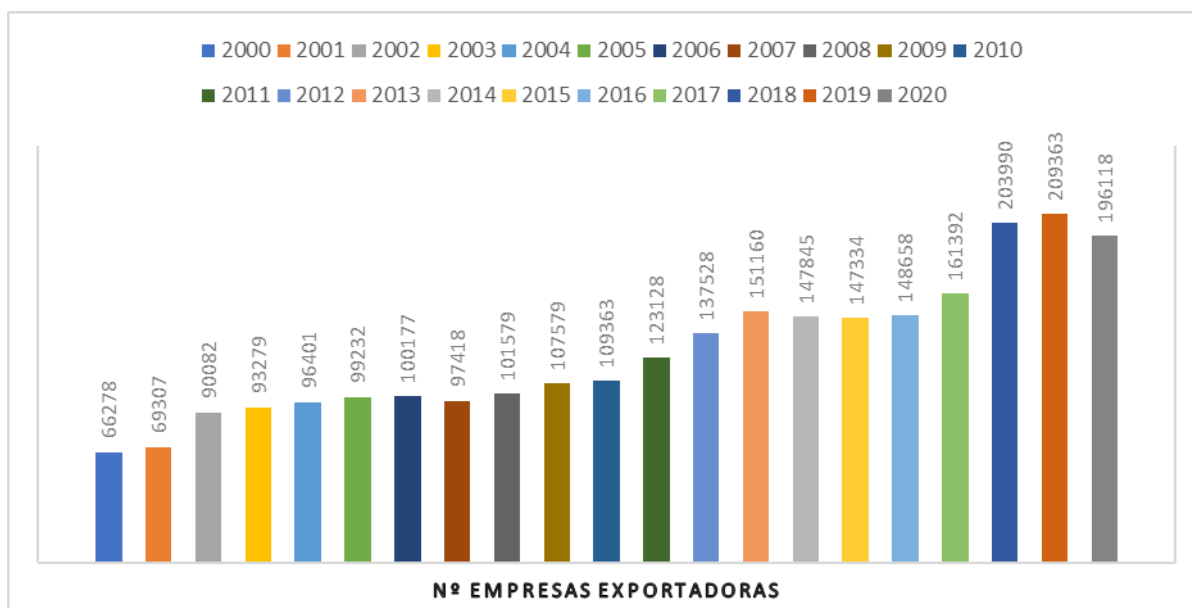
FUENTE: El país. Cinco días. (El país, 2019)

Tras la adhesión de España a la Comunidad Económica Europea (CEE) en 1986 la sociedad española comenzó a experimentar un gran aumento de bienestar en su conjunto, que repercute hasta la actualidad. Centrándonos en el área de estudio de este trabajo, el desarrollo que nos interesa es el internacional.

Si hasta la década de los sesenta la economía española se caracterizó por su falta de apertura internacional donde la balanza comercial suponía apenas el 10,5% del PIB, tras la aprobación del Plan de Estabilización, España comenzó a incorporarse de manera progresiva en los organismos económicos internacionales. De esta manera, las importaciones y exportaciones pasan a suponer un 27,5% del PIB en 1986, demostrando claramente la apertura internacional de España. Además, España abandonó de cierta manera el papel de país importador y lo sustituyó por un perfil claramente exportador. (Herrero, 2003)

Este perfil que comenzó a dibujarse en 1986 sigue reafirmandose con el paso del tiempo. Gracias a la zona de libre comercio que supone la Unión Europea, muchas empresas han encontrado en el comercio exterior un "sector" en el que obtener importante ventaja económica. Esto ha causado que en muy poco tiempo España se haya posicionado como un agente comercial con gran peso en la economía mundial (Morales, 2020)

Ilustración 2: Evolución del número de empresas exportadoras en los últimos 20 años

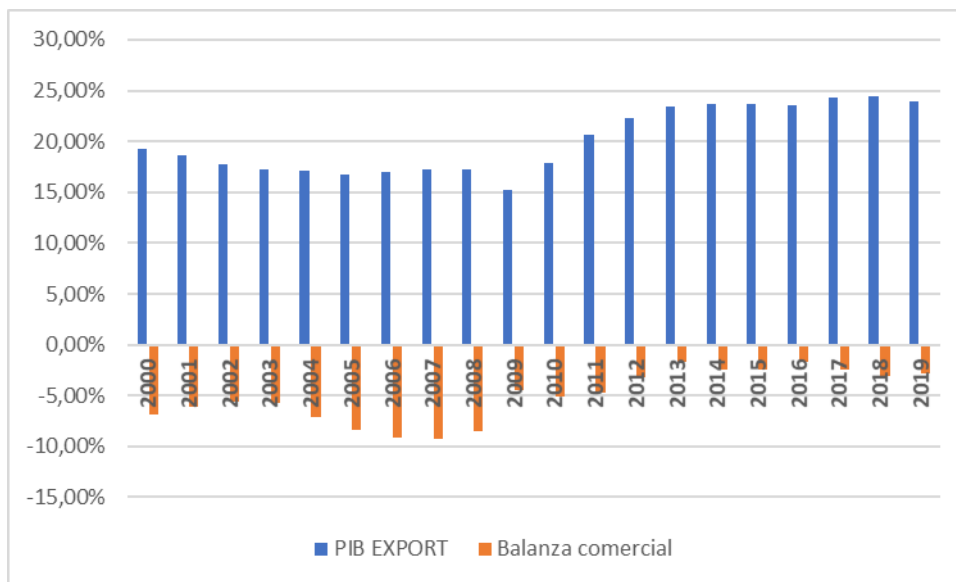


FUENTE: ICEX. Elaboración propia

Los primeros datos con los que cuenta el ICEX España Exportación e Inversiones, la entidad pública encargada de promocionar la internacionalización de la economía y de la empresa, mejorar su competitividad, así como atraer e incentivar las inversiones extranjeras en España, son del año 2000. A pesar de situarse casi 15 años después de que España entrase a formar parte de la Unión Europea podemos ver como el número de empresas exportadoras han ido aumentando de manera exponencial a lo largo del tiempo llegando a ser en 2020 más del doble de las que eran a principios del siglo.

La Unión Europea en su conjunto es una de las economías del mundo con mayor orientación al exterior y constituye el mayor mercado único a nivel mundial. Esto se debe a que uno de sus principios más básicos sobre los que se asienta esta zona es el libre comercio entre sus países, aunque también tiene una apertura mundial de su comercio. Para ello la UE también coopera con la Organización Mundial del Comercio (OMC) para asentar las reglas del comercio mundial y eliminar cualquier barrera entre los países miembros de la OMC. (Union Europea, 2019)

Ilustración 3: Relación entre el porcentaje de las exportaciones en el PIB y la balanza comercial



FUENTE: Datos macro. Elaboración propia

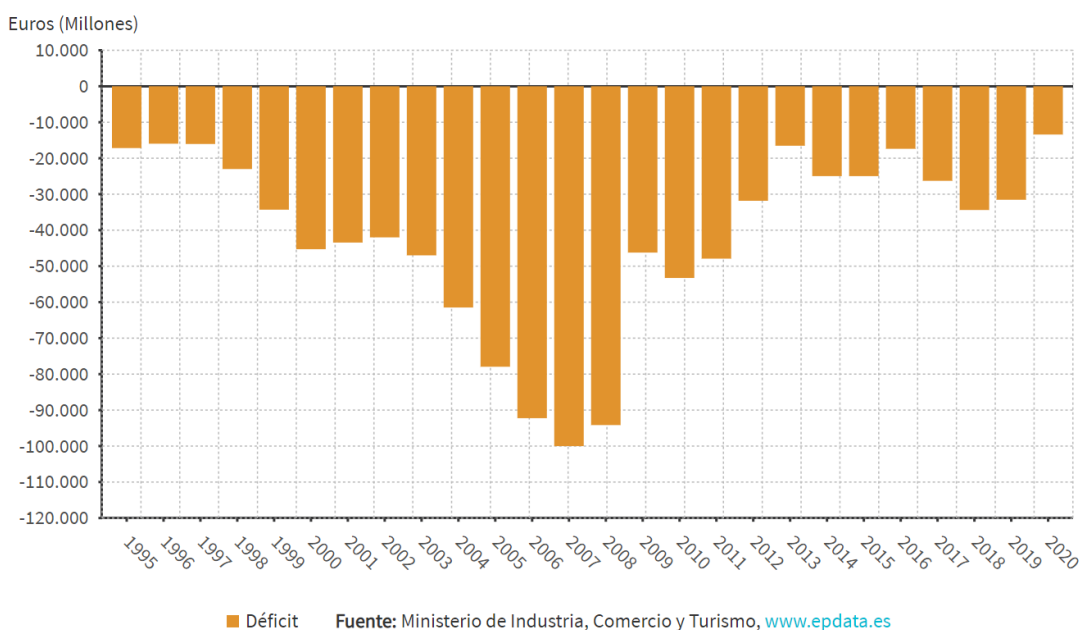
En consonancia con el crecimiento de las empresas exportadoras, crece también el porcentaje que representan las exportaciones en el PIB. Sin embargo, este aparente crecimiento del PIB, uno de los principales indicadores que muestra la riqueza de un país, no es del todo real. Desde el año 2000 el porcentaje que representan las exportaciones en el PIB comenzó a caer y las importaciones, por su parte, comenzaron a crecer con mayor intensidad y a representar un mayor porcentaje en el PIB. Esta diferencia entre las exportaciones e importaciones elevó el déficit comercial a niveles máximos entre 1988-1992 y 1999-2003. (García, 2011, págs. 125-128). Si se observan las importaciones durante un largo periodo de tiempo y fechas más actuales, se observa como este balance comercial (exportaciones menos importaciones) sigue resultando siempre negativo.

Esto se debe a que las exportaciones realizadas tienen un valor menor a las importaciones adquiridas, sobre todo debido al alto volumen de importaciones de combustibles y bienes cuyos procesos de transformación requieren tecnologías y/o conocimientos más avanzados. Este déficit comercial es característico en la economía española, que afortunadamente, es

compensada con la balanza de servicios la cual presente superávit gracias en gran parte al turismo.

Cabe destacar que, dentro de este desequilibrio entre las exportaciones y las importaciones, uno de los picos más acentuados coincide con los años iniciales de la crisis económica del 2008. Es a partir de este año cuando España comienza a “recuperarse” y encuentra en las exportaciones al extranjero un medio de recuperación de su economía.

Ilustración 4: Evolución de la balanza comercial



FUENTE: Epdata a partir del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo (epdata, 2021)

Como se puede ver en esta gráfica, a pesar de seguir siendo una balanza deficitaria, se observa como el dinero invertido en compras en el extranjero se acerca más al dinero recibido por las ventas consiguiendo incluso en el año 2009 reducir a la mitad esta balanza.

Es decir, en líneas generales, desde que España forma parte del mercado único que supone la Unión Europea sus mercancías, servicios, trabajadores y capitales circulan libremente entre los 27 países que lo conforman. De esta manera, los bienes producidos en España pueden ser exportados entre los países de la zona sin necesidad de cobrar ningún arancel aduanero que suponga

un aumento del precio de venta de estos. Y esto, teniendo en cuenta que cualquier nación por sí sola no es autosuficiente, sino que necesita relacionarse comercialmente con otros países para adquirir bienes y servicios, supone, en consecuencia, la apertura de un abanico enorme de posibilidades de comerciar para todas las empresas españolas, lo cual se ve reflejado en las anteriores graficas sobre el aumento de empresas exportadoras, así como el aumento del porcentaje del PIB asociado al comercio exterior. (El país, 2019)

Pero las ventajas no solo residen en el comercio entre los 27 países. De manera internacional las decisiones tomadas por los organismos de la Unión Europea tienen un mayor peso e importancia que aquellas tomadas unilateralmente por cada uno de los países miembros. Por ejemplo, las medidas tomadas por Bruselas frente al proteccionismo de Estados Unidos tendrán más peso que aquellas que tome España de manera independiente. (El país, 2019)

4. Análisis económico de España

En aproximadamente 30 años, España ha logrado transformarse a nivel político, social y económico. De esta manera, ha conseguido ser el país avanzado que conocemos actualmente y superar décadas de aislamiento y retraso; de hecho, para muchos países de América Latina se ha convertido en modelo de transición a la democracia. Pero no solo eso, tras décadas de emigración forzosa a otros países ante la falta de empleo, el desarrollo económico de España hizo que se convirtiera en país de acogida y atrajese a más de 5 millones de extranjeros para trabajar en los 4 millones de puestos de trabajo creados antes de la crisis de 2008. Además, ha sabido crear empresas y marcas reconocidas a nivel internacional que han revolucionado sus respectivos sectores. Pero lo que realmente destaca de estos cambios es el corto periodo de tiempo en el que se han producido. (Alonso Perez & Furió Blasco, 2010)

Todos estos avances tuvieron lugar antes de que estallase la conocida como burbuja inmobiliaria o crisis de 2008, lo que hizo que la economía española presentara su periodo de crecimiento más prolongado, estable e intenso de su historia contemporánea.

Claramente, el proceso de globalización ha contribuido a instaurar un nuevo régimen macroeconómico en España. Con relación a los países europeos, sobre todo

Alemania, Francia, Reino Unido e Italia; los socios más importantes. Se observa que desde mediados de los años 80 se ha producido un proceso de constante convergencia. Si tomamos de referencia la variable macroeconómica renta per cápita, podemos observar que desde 1985 a 2005 se ha reducido en 12 puntos el diferencial de renta per cápita hasta situarse en el 85% de la media de UE-15 y, en 2007, alcanzó el 105,4 respecto a la UE-27. El proceso de aproximación ha sido más intenso desde 1999, gracias al mayor crecimiento del PIB por habitante español (Alonso Perez & Furió Blasco, 2010).

Durante este período de 1999 a 2007, el crecimiento económico ha sido muy intenso y, en consecuencia, le ha permitido acercarse al nivel de vida de los países más avanzados de la Unión Europea, e incluso llegar a superar a alguno de ellos, como Italia, y acercarse a Francia y Alemania (Alonso Perez & Furió Blasco, 2010).

Sin embargo, esta etapa de bonanza cambia en el año 2008 al ser uno de los países más afectados por el comienzo de una gran crisis a nivel mundial, así como por el estallido de la ya mencionada burbuja inmobiliaria que hicieron que la deuda del sector privado creciera de manera desorbitada y España se viese sumida en una situación nefasta. La recesión afectó sobre todo a la población ya que se generaron unas tasas de desempleo tal elevadas que hicieron saltar las alarmas y que apenas fueron corregidas por instituciones europeas como el BCE o la Comisión Europea. Observando uno de los datos fundamentales de la economía del país, el empleo, se entiende la sensación de recuperación o “brotes verdes” que se produjo entre 2015 y 2017. Esto se refleja en una disminución de la tasa de desempleo de un 25% en 2012 a un 16% a finales de 2017. Otra variable macroeconómica en la que se puede observar este crecimiento es la demanda nacional, ya que el aumento de población empleada trajo consigo un aumento de población con recursos financieros suficientes para consumir. Por otro lado, las exportaciones españolas fueron mejorando, produciéndose en consecuencia una mejora de los datos de la demanda externa. (García G. d., 2020)

A pesar de estas mejoras, no se ha producido un largo periodo de estabilidad económica como antes de la crisis debido, en su mayor parte, a los conflictos entre los diferentes partidos políticos y los drásticos cambios entre decisiones tomadas por un partido u otro en función de quien gobernase, así como la ausencia de gobierno durante varios meses. (García G. d., 2020)

En el último año, debido a la crisis sanitaria mundial y consecuente crisis económica producida por el virus COVID-19, los datos de la actividad económica española se han visto marcados de manera excepcional debido a la paralización de ciertos sectores económicos como el comercio, la hostelería y el turismo que han provocado la caída de varios indicadores económicos muy importantes para la economía española. De hecho, en 2020 el PIB registró una caída del 11 %, una de las más de entre las economías consideradas avanzadas. Esta caída se concentró en el primer y segundo trimestre del año con contracciones del 5,3% y 17,9% en términos Inter trimestrales respectivamente, como resultado de las medidas de contención que alteraron muchas actividades productivas y limitaron la movilidad. (Arce, 2021)

Por otro lado, en el tercer trimestre con el levantamiento progresivo del confinamiento, la actividad económica comenzó a recuperarse y el PIB creció un 16,4% con relación al trimestre anterior. Sin embargo, en el último trimestre del año con el repunte de contagios se han endurecido las medidas de contención, lo que ha resultado un estancamiento de la actividad económica produciéndose un crecimiento del 0,4% Inter trimestralmente. (El economista, 2021)

El mercado de trabajo también se ha visto negativamente afectado por esta pandemia, aunque el uso de los “ERTE” (Expediente de Regulación Temporal de Empleo) ha suavizado la ausencia de rentas percibidas por los trabajadores. Sin embargo, a finales de enero de 2021 el 3,9% del total de población empleada (casi 739.000 trabajadores) se ha visto afectada de algún modo por una suspensión total o parcial del empleo, una cifra muy elevada pero inferior al máximo registrado en el mes de abril de 2020 (3,5 millones de personas). (Arce, 2021)

De cara al futuro, con la aprobación de diferentes vacunas en actual proceso de distribución, la esperanza de salir de esta pandemia y consecuente recuperación económica está aumentando. Sin embargo, las nuevas olas de contagios y la aparición de nuevas cepas del virus están frenando las perspectivas económicas españolas a corto plazo.

Las últimas proyecciones macroeconómicas de la económica publicadas en diciembre, se basan en la progresiva solución de la crisis sanitaria junto con una política monetaria y fiscal que propicie este crecimiento de la actividad económica de forma

significativa a mediados de año. De esta manera, se espera que el PIB crezca a lo largo del año entorno a un 6,8%, aunque no se alcanzaran las cifras anteriores a la crisis hasta el año 2023, un año por detrás del conjunto europeo. Esto se debe mayormente al daño que sufre el turismo, una de las principales fuentes de ingresos de la economía española, con las restricciones a la movilidad tanto nacionales como internacionales. (Arce, 2021)

Sin embargo, la recuperación dependerá de los verdaderos daños que la pandemia ha ocasionado en la economía.

4.1 Relaciones comerciales con el exterior

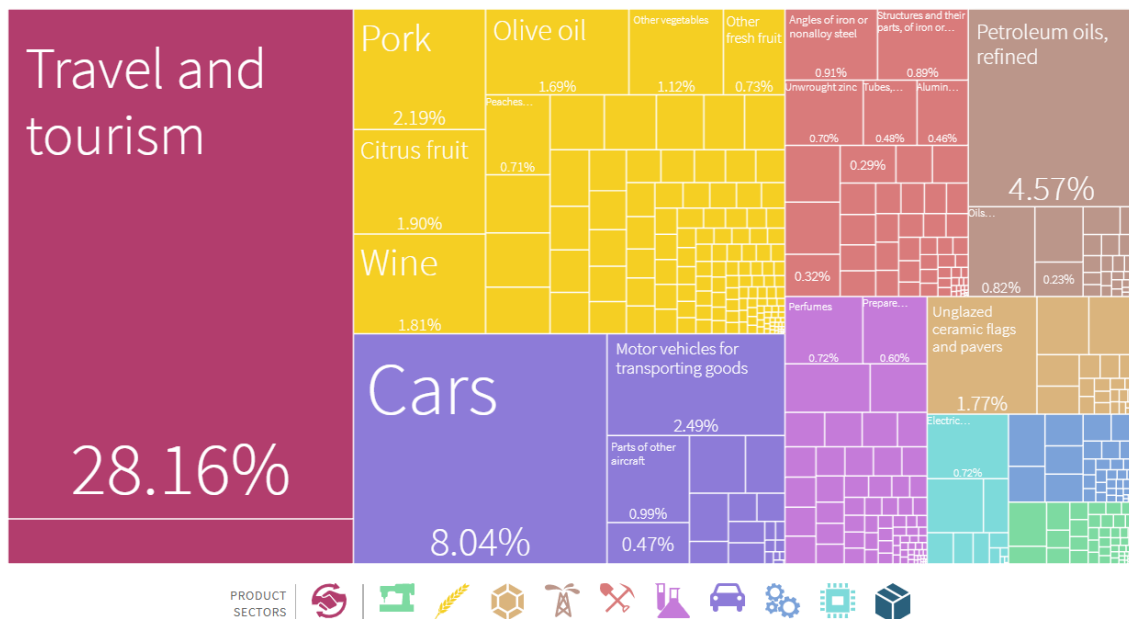
Como se ha expuesto con anterioridad, España es una economía muy abierta al comercio con el exterior. Esto se refleja en varias variables macroeconómicas, pero, sobre todo, en el alto porcentaje del PIB que representan tanto las exportaciones como las importaciones -un 66,9% en 2019 según los datos recogidos por el Banco Mundial y publicados por *Santander Trade Markets*-. (Santander Trade Markets, 2021). Pero esto no solo se refleja en el PIB, también en el progresivo incremento de la población que estudia o habla español. Según el instituto Cervantes, este idioma en 2019 era estudiado por casi 22 millones de personas distribuidas en 110 países diferentes y, en internet, se sitúa como la tercera lengua más empleada. (Instituto Cervantes, 2019)

Esta apertura comercial hacia nuevos mercados tanto dentro como fuera de la Unión Europea han sido elementos clave para “evitar” la crisis del 2008 y buscar el camino para la recuperación económica y la creación de empleo. Tras un descenso en su demanda nacional, España encontró en el comercio más allá de sus fronteras un vehículo de expansión que le ha permitido encontrarse hoy en día entre uno de los principales proveedores de la Unión Europea. (Álvarez, Arranz, & Sevilla, 2012)

Además de ser tan valorado como proveedor en esta zona comercial, consecuencia de la política comercial común adoptada al formar parte de la Unión Europea que ha sido clave en el desarrollo económico y la apertura al exterior, España se sitúa actualmente como una de las economías más abiertas al exterior, por detrás tan solo de Alemania. (Leal, 2020)

Según el Atlas de Complejidad Económica de la Universidad de Harvard, cuyas últimas cifras datan de 2018, afirman que las exportaciones españolas han crecido en los últimos 5 años una media de 1,8% suponiendo en 2018 479.000 millones de dólares, generando en consecuencia un superávit en la balanza comercial al registrar unas importaciones por valor de 450.000 millones de dólares. Estas exportaciones se han dado sobre todo en productos de baja y moderada complejidad² de los productos agrícolas y vehículos. Sin embargo, el crecimiento en las exportaciones se debe esencialmente al incremento de los servicios. No obstante, tal y como asegura la Universidad de Harvard, ha sido más debido a la suerte que al trabajo ya que se ha observado que España no es capaz de ganar cuota de mercado a nivel mundial en este sector.

Ilustración 5: Exportaciones españolas en 2018

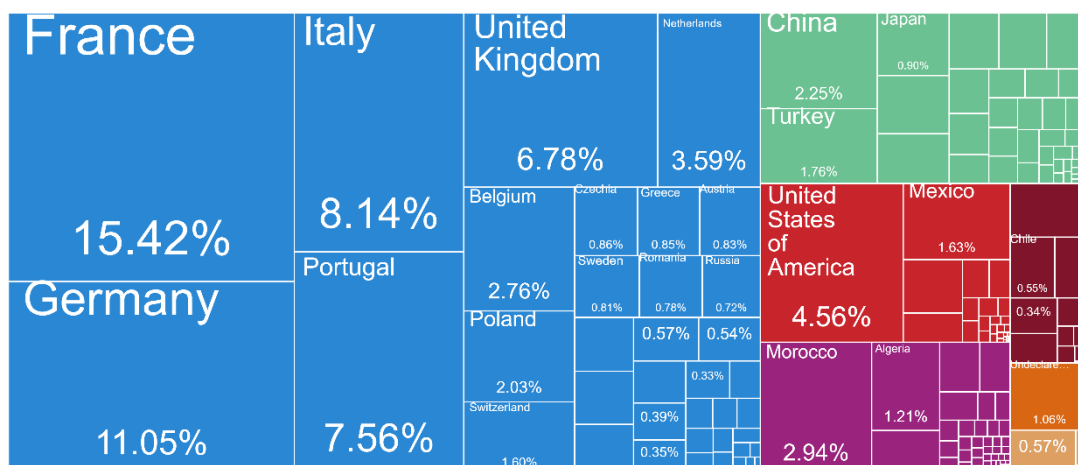


FUENTE: Atlas de Complejidad Económica. (Universidad de Harvard, 2018)

² Mide el conocimiento de una sociedad en función de la diversidad de exportaciones que realiza y el número de países que con capaces de producirlas.

Efectivamente, como se muestra en la imagen superior, el mayor porcentaje de exportaciones proviene de los servicios, seguido del sector agroalimentario. Si se observa el lugar de destino de estas exportaciones encabezan la lista de países receptores Francia (15,42%) seguido de Alemania (11,05%) e Italia (8,14%).

Ilustración 6: Destino de las exportaciones españolas en 2018



FUENTE: Atlas de Complejidad Económica. (Universidad de Harvard, 2018)

Es esta condición de primer socio comercial de Francia, lo que nos lleva a analizar la relación económica que mantienen ambos países.

4.1.1 Análisis económico de Francia

Antes de comentar algunos de los datos económicos más relevantes de Francia, se deben comentar algunos aspectos que permitan situar al país.

4.1.1.1 Datos generales sobre Francia

Francia es uno de los primeros 11 miembros de la zona euro, así como uno de los que más interviene para estabilizar dicha zona. Actualmente, es uno de los países más modernos del mundo y un líder entre las naciones europeas. (Meneses, 2008). A nivel político, desde 1958, año en el que entró en vigor el actual régimen (la Quinta República Francesa), existe una democracia presidencial asentada sobre los errores de las anteriores democracias parlamentaria que generaron épocas de inestabilidad y que actualmente tienen el efecto contrario.

El país está dividido en 27 regiones autónomas, 22 de ellas situadas en la zona metropolitana (incluida una en Córcega) y los 5 restantes en ultramar. A su vez, estas regiones están divididas en 101 departamentos numerados en orden alfabético. Sin embargo, su territorio supone más que el 1,3 del territorio español.

Durante muchos años, la economía de este país ha girado en torno a la agricultura y no fue tras la participación en las dos Guerras Mundiales que comenzó a tener la importancia económica con la que se le conoce hoy en día. (Meneses, 2008)

En estas dos guerras mundiales, Francia se encontraba dentro de los bandos vencedores; sin embargo, esto no le ha impedido sufrir con el paso del tiempo una gran pérdida de territorio, riqueza, mano de obra y jerarquía mundial que mantuvo durante varios siglos al considerarse como un país dominante. Parece un hecho algo impensable teniendo en cuenta que, tras la revolución francesa, el país se convirtió en la cuna de los derechos sociales; sin embargo, la realidad fue que se quedó atrasado al resto de países en cuanto a la revolución industrial y que no se produjera ninguna manifestación de adelanto y desarrollo hasta el siglo XX con las industrias manufactureras y armamentistas. (Adriw, 2017)

Antes de que estallase la anteriormente citada revolución industrial, la población francesa se concentraba principalmente en el campo a excepción de París, la capital, y algunas grandes ciudades como Lyon y Marsella. Sin embargo, con la modernización y auge de las fábricas, como en el resto de los países europeos, la población comienza a instalarse en ciudades próximas a estas. En consecuencia, los siglos XIX y XX se caracterizan por ser periodos de éxodo rural donde la población aumenta, la agricultura comienza a mecanizarse y se reduce la cantidad de campesinos en favor de obreros industriales. No obstante, comparado con países como Inglaterra y Alemania, no es hasta 1930 que el índice de urbanización se sitúa en el 50%, un siglo y 60 años después respectivamente. (Extenda, 2018)

Por otro lado, se debe destacar que Francia ha sido siempre considerada como tierra de inmigrantes. Según los datos publicados por la ONU en 2019, el 12,38% de su población es de procedencia extranjera, principalmente de antiguas colonias francesas como Argelia o Marruecos donde el idioma del francés está muy extendido a pesar de no ser la lengua oficial. (Diario Expansion, 2021)

La estructura económica de Francia es típica de un país desarrollado en la que el sector terciario de la economía representó más del 70% del total, el sector primario alrededor de 2 % y el secundario cerca de una cuarta parte directos como indirectos. (2021)

Según el Índice de Desarrollo Humano elaborado por las Naciones Unidas para medir el progreso de un país y, en consecuencia, muestra el nivel de vida de sus habitantes, expone la buena calidad de vida generalizada en el país. (Datosmacro, 2021)

Respecto al Índice de percepción de la corrupción del sector público, el resultado es de 69 puntos, lo que se traduce en un bajo nivel de percepción de los habitantes de corrupción por parte del gobierno. (Datosmacro, 2021)

Finalmente, según el ranking Doing Business, que clasifica los países según la facilidad que ofrecen para hacer negocios, Francia se sitúa en el puesto 32 de los 190 países que recoge ese índice. (Datosmacro, 2021)

En el panorama internacional, Francia es uno de los países más destacado y que más involucrado está. Es uno de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, así como miembro del G8, del G20, de la OTAN, de la OCDE, de la OMC y de la Unión Europea. Además, en París se encuentra la sede de algunas destacadas organizaciones internacionales, como la UNESCO o la ya citada OCDE. (Extenda, 2018)

4.1.1.2 La economía de Francia

En 2020 Francia se situó como la séptima potencia económica mundial por detrás de Reino Unido y la India, así como la tercera potencia europea por

detrás de Alemania y Reino Unido debido a su volumen de PIB. Registra un alto poder adquisitivo, lo que se traduce a su vez en un alto PIB per cápita (33.690€ en 2020), similar a las cifras registradas en Reino Unido y Japón. (Markets, 2021)

En 2020, además, presentó una deuda pública de más de 2,5 mil millones de euros, siendo esta un 115,7% del PIB, lo que le sitúa entre los países que más deuda muestran respecto al PIB mundial. A nivel per cápita, esta deuda se sitúa en 33.690€ por habitante, lo que le sitúa en el puesto 28 de los 196 países del ranking de PIB per cápita, así como a sus habitantes entre los más endeudados del mundo.

Gracias a la “reconciliación” y cooperación que se viene produciendo en los últimos años entre este país y Alemania, ha hecho que ambos países sean el principal motor de la Unión Europea, así como los principales impulsores del euro como moneda dentro de dicho territorio. (Meneses, 2008)

En líneas generales, la economía francesa está representada por una variedad de sectores que reportan diferentes intereses en el conjunto. Sin embargo, presenta grandes conglomerados empresariales (conjunto de compañías que pertenecen al mismo grupo empresarial) con representación internacional que se sitúan como líderes de algunos sectores como la automoción, el farmacéutico, el energético, los bienes de lujo, el agroalimentario o la distribución (Extenda, 2018). De entre estos sectores se debe destacar la solidez y prosperidad sobre todo en las industrias aeroespaciales, automovilísticas, armamentísticas y de telecomunicaciones, así como el dinamismo del sector servicios. (Kołodziejcki, 2012)

A pesar de las grandes privatizaciones de empresas producidas entre los años ochenta y noventa, como es el caso de muchas de las empresas líderes de los anteriormente citados sectores como Air France, France Telecom o Renault, el gobierno francés realiza un elevado gasto público en estas, superando el 50% de su PIB situándolo entre los más elevados de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). En relación con estos datos, se debe destacar que su economía es en general capitalista y que busca siempre la igualdad por lo que realiza leyes, políticas fiscales e inversión de carácter social

para disminuir lo máximo posible cualquier posible desigualdad en materia económica. Pero para poder conseguir esto, el país realiza grandes esfuerzos en sus finanzas públicas llegando a registrar, incluso, en 2008, año especialmente difícil para todas las economías por el estallido de la crisis, un déficit presupuestario del 7,5% y una deuda pública del 98%

Su economía está, al igual que España, muy apoyada en los ingresos que proporciona el turismo ya que con una afluencia de 91 millones de visitantes en 2019 que emplean en su mayoría su visita al país para comprar, visitar los elementos patrimoniales asociados a la cultura del país y descubrir la gastronomía características -es decir, realizar algún tipo de gasto-, se sitúa como el primer destino turístico a nivel mundial. (Kołodziejcki, 2012) De esta manera representa un 7,3% de su PIB y crea alrededor de 2 millones de empleos tanto directos como indirectos. Si se observa el sector terciario en su conjunto, al cual pertenece la actividad económica del turismo, se constata que, representando más de un 78%, es el sector que más aporta al PIB y que, en consecuencia, mayor porcentaje de población activa emplea (78%). (Ministère de l'europe et des affaires étrangères, 2018)

En cuanto al resto de sectores económicos, Francia es una de las mayores potencias agrícolas de la Unión Europea, ya que aporta un cuarto del total de la producción agrícola total. Sin embargo, en su PIB este sector representa una parte muy pequeña (alrededor de un 1,6%) y solo da trabajo entorno al 2% de la población francesa. Este sector recibe, además, numerosas subvenciones en su mayoría procedentes de la Unión Europea, de manera muy similar a España. Son grandes productores sobre todo del trigo, maíz, carne y vino. (Markets, 2021)

En lo que respecta al sector secundario, la industria, encontramos un sector muy diversificado inmerso en un proceso de desindustrialización que tiene en consecuencia un aumento de la subcontratación de muchas actividades industriales necesarias para otros aspectos. Sin embargo, la industria representa el 17,1% del PIB, mucho más que lo que supone el sector primario, y emplea al 20% de la población activa francesa. Como se ha dicho antes, destaca

especialmente en las industrias de la telecomunicación, la electrónica, la automoción, la aeroespacial y la armamentística. (Markets, 2021)

Ilustración 7: Estructura del PIB en 2019

DISTRIBUCIÓN POR SECTORES	%PIB TOTAL
Agricultura, silvicultura y pesca	1,80
Industria	13,50
Construcción	5,77
Servicios	78,94

Fuente: Comptes nationaux – Base 2014, INSEE

FUENTE: Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación (2021)

Sin embargo, el país ha sufrido varias recesiones económicas, la última de ellas la padecida mundialmente en 2008. No obstante, el país consiguió salir adelante y superar esta crisis, como la mayoría de los países vecinos, consiguiendo un crecimiento entre los años 2012 y 2014 de un 0,2% para seguir aumentando y conseguir al año siguiente (2015) un crecimiento del 0,8% y llegar a 2018 con un aumento del 1,8%.

En relación con los otros países miembros de la Unión Europea, Francia se ha visto menos afecta por esta crisis a nivel tanto económico como financiero, con un descenso del 3,1% del PIB. A pesar de que la economía mundial sufrió un colapso, gracias en gran parte a los estabilizadores económicos considerables, así como a la baja apertura de su economía redujeron el efecto de esta crisis sobre todo en el comercio. En 2010, pareció llegarse a una recuperación económica ya que el PIB sufrió una subida del 1,7%. Sin embargo, esta crisis tuvo una repercusión considerable en las finanzas públicas del país que pasaron de un déficit del 3,3% respecto al PIB en 2008 a uno del 7,5% en 2009 y, aunque consiguieron reducir algo este porcentaje, en 2011 el déficit público se estableció en un 5,1%. (Kołodziejski, 2012)

Por otro lado, esta crisis agudizó el mal empleo de la mano de obra además de las debilidades estructurales que presentaba el mercado de trabajo francés llegando a registrar en 2011 una tasa de desempleo del 9,6%, una tasa relativamente elevada. (Kołodziejski, 2012)

En los últimos años, la economía ha presentado un crecimiento lento, observable en la variación de 1,9% y 1,5% en el PIB de los años 2018 y 2019 respectivamente. Además, debido al efecto de la crisis sanitaria producida por el Covid-19, el PIB en 2020 disminuyó en un 8,2%.

A nivel simplemente comercial, Francia supone un mercado en expansión el cual presenta una atmósfera propicia para realizar inversiones, debido entre otras cosas a que presenta una tasa de crecimiento de la economía (2,2%) es superior a la del crecimiento de la población (0,58%). (Meneses, 2008)

Es por ello, que Francia es una de las ocho principales potencias exportadoras del mundo cuyos socios comerciales intracomunitarios más destacados son Alemania, Italia, España y Bélgica y como fuera de la Unión Europea, Estados Unidos. En el gráfico a continuación se puede observar el porcentaje que representa cada país del comercio exterior realizado por Francia, así como la evolución de este a lo largo de los 3 últimos años. (Extenda, 2018)

Ilustración 8: Principales clientes de Francia

PRINCIPALES CLIENTES %TOTAL	2018	2019	2020
1. Alemania	15,2%	14,1%	14,5%
2. Estados Unidos	8,3%	6,8%	7,8%
3. Italia	7,8%	7,6%	7,7%
4. España	8,1%	7,5%	7,4%
5. Bélgica	7,4%	6,9%	7,4%

FUENTE: Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación (2021)

Estas exportaciones realizadas están constituidas en su mayoría por vehículos, productos farmacéuticos, alimentos, vino, hidrocarburos y componentes electrónicos. Además, se debe de destacar la presencia de un fuerte sector nuclear desarrollado en consecuencia a la limitación de recursos energéticos propios que poseen. Es por esto por lo que casi el 80% de la producción energética del país actualmente proviene de centrales nucleares. (Kołodziejcki, 2012)

Ilustración 9: Principales exportaciones francesas

PRINCIPALES EXPORTACIONES %TOTAL	2017	2018	2019	2020 ¹
Material de transporte	23,12	23,34	23,83	19,00
Máquinas y aparatos mecánicos, eléctricos y electrónicos	19,02	18,70	18,53	19,2
Produc. Químicos, perfumes y cosmética	12,18	12,07	11,96	12,9
Productos de la industria agroalimentaria	10,23	9,89	9,83	11,2
Productos metalúrgicos y metálicos	6,77	6,70	6,31	6,2
Productos farmacéuticos	6,38	6,31	6,74	8,4

FUENTE: Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación (2021)

En cuanto a las importaciones, destacan como proveedores Alemania, Italia, España y Bélgica dentro de la Unión Europea y China y Estados Unidos fuera de ella.

Ilustración 10: Principales proveedores de Francia

PRINCIPALES PROVEEDORES %TOTAL	2018	2019	2020
1. Alemania	6,1%	4,8%	14,3%
2. China	9,3%	9,4%	11,3%
3. Italia	8,0%	7,6%	7,8%
4. España	6,8%	6,4%	7,1%
5. Bélgica	7,3%	6,6%	6,5%
6. Estados Unidos	6,6%	8,5%	6,2%

Fuente: Aduanas francesas y DG Trésor

FUENTE: Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación (2021)

Además, destaca la adquisición de bienes de consumo, vehículos, hidrocarburos y productos farmacéuticos.

Ilustración 11: Principales importaciones francesas

PRINCIPALES IMPORTACIONES %TOTAL	2017	2018	2019	2020 ¹
Máquinas y aparatos mecánicos,				
eléctricos y electrónicos	21,47	21,44	21,68	22,7
Material de transporte	17,48	17,24	17,95	15,9
Productos químicos, perfumes y cosmética	8,17	8,05	7,77	8,2
Productos de la industria agroalimentaria	7,77	7,51	7,46	8,4
Productos metalúrgicos y metálicos	7,20	7,29	7,00	6,8
Materias textiles, confección y calzado	7,02	6,96	7,06	8,2
Productos farmacéuticos	4,87	4,62	4,77	6,1
Productos de plástico, caucho y minerales	4,79	4,72	4,69	5,0
Combustibles minerales	6,56	7,26	6,43	4,1
Productos agrícolas	2,54	2,36	2,38	2,8

¹ evolución %; Fuente: Aduanas francesas

FUENTE: Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación (2021)

El Banco de Francia ha revisado las previsiones macroeconómicas de cara al futuro de la economía y se espera que se recupere un 5,5% a final de 2021 tras la recesión del 8,2% en el PIB provocada por consecuencia de la crisis del coronavirus. Estas correcciones de las previsiones, realizadas en consecuencia de los no tan malos resultados del último trimestre de 2020, fueron calificadas como “prudentes” ya que, con el progresivo levantamiento de las restricciones, no solo a nivel nacional sino del resto de países europeos también, se espera que la situación de la economía mejore a partir del segundo trimestre del año. (Agencia EFE, 2021)

Los nuevos pronósticos prevén un crecimiento del 6% según el propio gobierno francés y un 5,9% según la OCDE, prácticamente iguales. Además, a diferencia de lo pronosticado en diciembre, el PIB de Francia en el peor de los casos seguiría la tendencia de “crecimiento” tras esta crisis y el PIB aumentaría al menos un 3%. Para los siguientes años, el Banco de Francia calcula una mejora de la economía del 4% para 2022 y un 2% para 2023. Si estas previsiones se cumplen, es posible que la economía francesa alcance las cifras que arrojaba en 2019, antes de que comenzase la crisis, en el segundo trimestre de 2022. (Agencia EFE, 2021)

Del mismo modo, la evolución de la tasa de paro también ha sido positivamente modificada tras la previsión de diciembre. De esta manera, la tasa

de paro prevista en un 10,5% se reduce a un 8,9% para 2021. (Agencia EFE, 2021)

4.2 Las relaciones bilaterales entre España y Francia

La profunda amistad que une a Francia y España viene de una larga historia común. Su actual buena relación se ha reforzado durante los últimos años después de superar importantes dificultades como las guerras o las crisis de épocas más recientes. (Extenda, 2018) Y es que, además de ser países fronterizos, son fuertes aliados tanto económicos y políticos como comerciales. Prueba de ellos son los más de 370 acuerdos, tratados o convenios bilaterales firmados entre ambos países, convirtiendo a España el país con el que más acuerdos ha cerrado Francia. (Ministère de l'europe et des affaires étrangères, 2021). Ambos países tienen dos mercados muy interconectados entre sí y comparten unos ideales y valores similares, su implicación ante las actuales necesidades del mundo al igual que los desafíos que presenta el futuro como la transición energética hacia energías renovables que permitan la descarbonización de la industria o frenar el cambio climático.

A nivel comercial, Francia es el país con el que más transacciones realiza España. De esta manera, se sitúa como el primer cliente o receptor de bienes y servicios, que en 2020 supusieron un valor de 42,2MM€ y un 16,1% sobre el total de exportaciones realizadas. Como proveedor o emisor de bienes y servicios, se sitúa segundo, por detrás de Alemania, con un valor de 28,55MM€ y un 10,4% del total de las importaciones realizadas. En consecuencia, la tasa de cobertura; es decir el porcentaje de las exportaciones que cubren las importaciones realizadas, es del 148%. Esto se traduce en un superávit comercial ya que la cifra se encuentra por encima del 100%. (ICEX, 2021)

Además, se sitúa cuarto, por detrás de los Países Bajos, Luxemburgo y Reino Unido, como el país que más invierte en el país. Esto se debe a las más de 2500 filiales de empresas francesas situadas en España, como Renault, L'Oreal o Fnac, que dan trabajo a más de 350.000 personas generando así un volumen de negocios de alrededor de 96 000 millones de euros, según el INSEE.

De manera inversa, España, considerado como un inversor histórico en Francia, tiene implantadas 1300 sucursales en el país vecino, como Inditex, Prosegur o Amadeus, que dan trabajo a más de 55.000 personas. Pero, además, en una comida de negocios en 2019 a la que acudió el embajador de Francia en España, Jean-Michel Casa, aseguró que en 2018 se recibieron cerca de 45 proyectos de implantación en Francia que generan más de 1000 puestos de empleo adicionales a los ya creados por las empresas instauradas desde hace algunos años. (Casa, 2019)

Pero la cooperación entre ambos países no solo es de carácter económico, político o comercial. Ambos países también cooperan a nivel policial, sobre todo contra el terrorismo, anteriormente en la lucha contra ETA y en la actualidad frente al terrorismo islamista. (Ministère de l'europe et des affaires étrangères, 2021)

Ambos países trabajan conjuntamente en mejorar su relación transfronteriza, lo que supone un gran desafío, a través de la creación de una línea de alta velocidad que une la ciudad catalana de Figuera con la francesa, Perpiñán, e interconexiones energéticas como la línea entre Baixas y Santa Llogaia, que duplicó la capacidad eléctrica. (Ministère de l'europe et des affaires étrangères, 2021)

En cuanto a la distribución por sectores, se puede ver como en algunos sectores, tanto en España como Francia, se han especializado y concentran un gran volumen de mercancía intercambiada, así como en otros sectores presenta una coincidencia en lo que exportan e importan. De esta manera, se observa que el sector de la automoción, así como los equipos, componentes y accesorios relacionados con este, absorbe la mayor parte de los flujos comerciales tanto en la exportación como en la importación (más de un millón de miles de euros en las exportaciones frente a menos de medio millón de miles de euros en las importaciones). (Oficina de información diplomática del ministerio de asuntos exteriores, Unión Europea y cooperación , 2021)

Continuando con las exportaciones, por detrás del sector automovilístico, encontramos la maquinaria, las materias primas y plásticos, los combustibles y

lubricantes, la industria agroalimentaria junto con frutas y verduras, la moda femenina, los productos metalúrgicos de acero, hierro y aluminio (puestos 7, 9 y 10), los materiales eléctricos y la industria farmoquímica.

Ilustración 12: Principales exportaciones españolas a Francia

ORDEN	SECTOR	IMPORTE	ORDEN	SECTOR	IMPORTE
1	automóviles	1.042.268,95	7	Productos de fundición de acero	172.182,75
2	equipos, componentes y accesorios de automoción	428.523,07	8	Material eléctrico	168.704,47
3	Materias primas y semimanufacturas de plástico	266.677,3	9	Productos de fundición de hierro	159.103,37
4	Combustibles y lubricantes	235.882,85	10	Productos de fundición de aluminio	128.698,86
5	Cítricos, frescos	184.708,36	11	Farmaquímica	126.870,47
6	Confección femenina	178.250,74			

FUENTE: ICEX (2021)

Por otro lado, las importaciones realizadas a Francia están lideradas por la maquinaria, seguida del sector automovilístico, las materias primas y los plásticos, los productos químicos, la industria farmoquímica, así como otros productos químicos, los cereales, los productos metalúrgicos de hierro y acero y la energía eléctrica.

Ilustración 13: Principales importaciones españolas a Francia

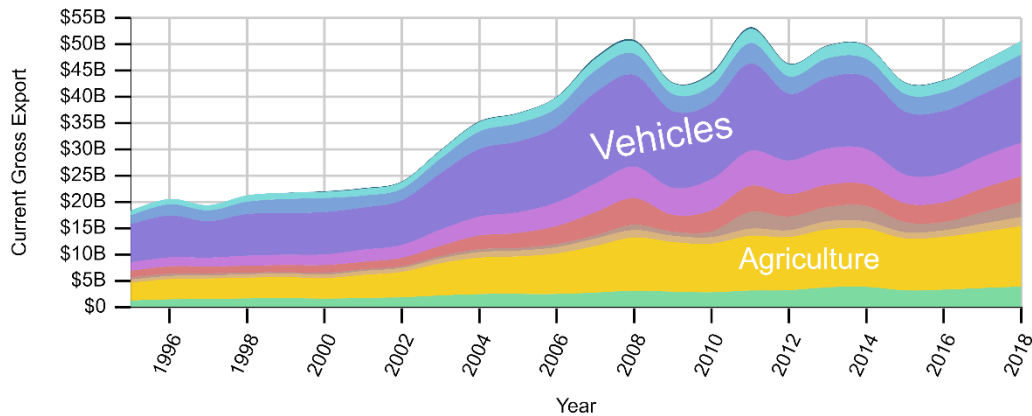
ORDEN	SECTOR	IMPORTE	ORDEN	SECTOR	IMPORTE
1	equipos, componentes y accesorios de automoción	1.074.783,91	7	Otros productos químicos	120.316,59
2	automóviles	331.750,48	8	Cereales	108.621,38
3	Materias primas y semimanufacturas de plástico	191.532,39	9	Productos de fundición de hierro	104.000,57
4	Química orgánica	162.630,33	10	Productos de fundición de acero	101.791,85
5	Farmaquímica	143.078,97	11	Compraventa internacional de energía eléctrica	100.589,37
6	Material eléctrico	142.948,33			

FUENTE ICEX (2021)

Si observamos la tendencia de estas transacciones bilaterales a lo largo del tiempo se puede comprobar que en las exportaciones los sectores en los que mayor

margen de bruto de beneficios existe son efectivamente los vehículos, como reporta la tabla anterior, y los productos de origen vegetal, animal, así como la madera y el papel, que se encuentran entre el 3 y 5 puesto de la tabla.

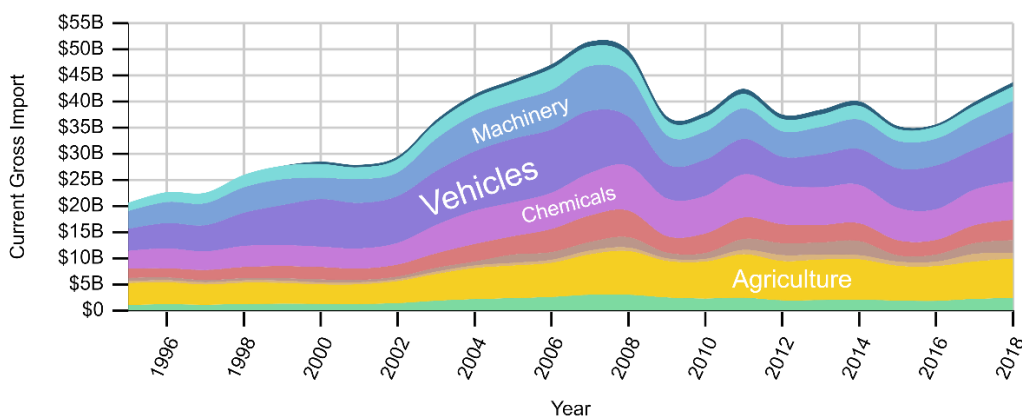
Ilustración 14: Evolución de las exportaciones españolas a Francia



FUENTE: Atlas de Complejidad Económica. (Universidad de Harvard, 2018)

En las importaciones ocurre algo parecido a las exportaciones. Los sectores que mayor valor bruto presentan son los automóviles (2), la maquinaria (1), los químicos (4 y 5) y los productos de origen animal y vegetal (3 y 8). Además, se observa que mientras que los cuatro primeros sectores tienen un margen bastante mayor en comparación con el considerado como agricultura durante los años previos a la crisis de 2008, este margen se reduce a partir de entonces mientras que el de la agricultura crece. Esto se debe en cierta parte a que el primer grupo de sectores son sectores de mayor complejidad por lo que el valor de estos es mayor que a los productos incorporados dentro del sector agrícola.

Ilustración 15: Evolución de las importaciones españolas a Francia



FUENTE: Atlas de Complejidad Económica. (Universidad de Harvard, 2018)

Cabe destacar que los datos del ICEX están actualizados a 2021, mientras que en los gráficos del Atlas de Complejidad Económica los datos datan del 2018, por lo que puede que haya habido variaciones no visibles gráficamente. Sin embargo, estas graficas muestran perfectamente la tendencia de estos sectores a lo largo del tiempo.

Por otro lado, Francia ofrece a España grandes ventajas competitivas gracias a su proximidad geográfica y cultural en diferentes sectores de bienes de consumo como los azulejos, la moda, el calzado o el mueble, al igual que en productos de carácter agroalimentario con alto valor añadido como pueden ser el jamón ibérico y serrano, el aceite de oliva y otros productos “gourmet”. También existen grandes oportunidades en el país vecino para otros sectores no contemplados en las anteriores tablas y gráficos como los productos alimentarios de alta calidad, los cosméticos, los productos biotecnológicos, la subcontratación industrial, los equipos de seguridad, las energías renovables, los tratamientos de agua y de residuos urbanos o los servicios a colectividades y logística. (Extenda, 2018)

En materia de servicios, el turismo encabeza la lista. Tras el fuerte crecimiento producido entre 2016 y 2019, el flujo de turistas de origen francés se estabilizó entorno a los 11 millones de visitantes (más de un 16% del total de población francesa). De esta manera se situaba tercero por detrás de Reino Unido y Alemania como emisores de turistas (2021). De manera contraria, España tan solo

envía a Francia 6 millones de turistas, lo que le sitúa en el puesto número siete de países emisores.

Actualmente, la cifra de turistas emitidos por cualquier país, tanto de dentro de la Unión Europea como de fuera, se ha derrumbado como consecuencia a la pandemia y a las restricciones gubernamentales. De esta manera, en 2020 Francia ha sido el primer país emisor de turistas hacia España (3,87 millones de personas), a consecuencia de su cercanía, y el tercero que más gasto ha realizado en su estancia.

5. El sector agroalimentario. Frutas y hortalizas

Dentro de todos los sectores que componen el tejido económico español, el sector agroalimentario es sin duda el principal sector de la industria española, tal y como se refleja en las cifras reportadas: aporta un 2,9% del valor añadido bruto (el valor final de la producción menos el valor de lo empleado para producir) de la economía y un 20,3% del sector manufacturero (Montoriol-Garriga, 2019). A nivel europeo, esta tendencia también es observable, es el cuarto país que más contribuye a la producción de alimentos y bebidas con un 10,5% del VAB de esta industria, por detrás de Alemania, Francia y Reino Unido y por encima de Italia y Países Bajos.

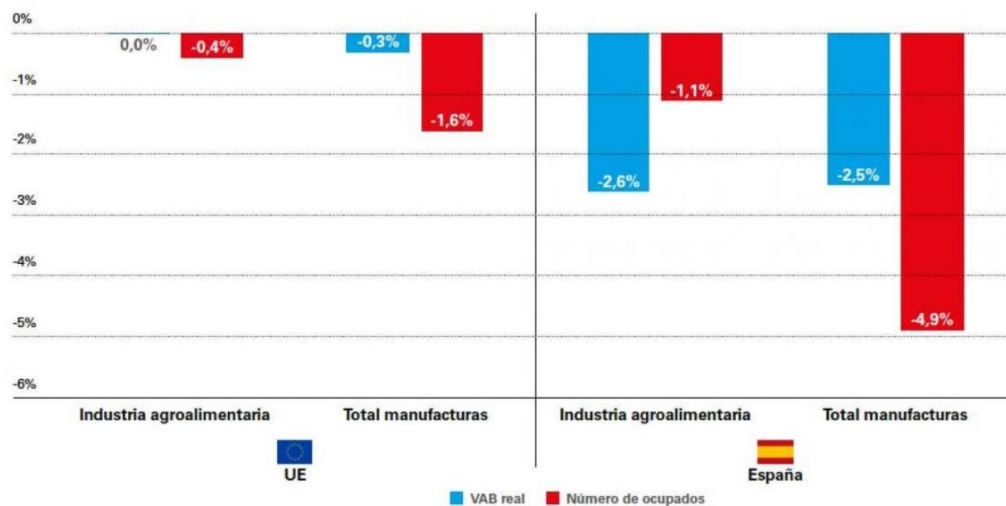
Pero ¿Qué es la industria agroalimentaria? Es una industria encasillada dentro de la industria manufacturera que comprende la industria de la alimentación de consumo humano y para animales, la fabricación de bebidas, la industria del tabaco y la producción de productos intermedios que no son directamente alimentos o productos alimenticios. (Montoriol-Garriga, 2019)

Esta actividad económica, además, genera numerosos puestos de trabajo que, comparados con los generados por otros, resultan relativamente estables a lo largo de los ciclos económicos. Si se observa la evolución del empleo y del VAB en términos reales durante el último ciclo de crisis (entre 2007 y 2014) comparado con el sector

³ Los datos del VAB provienen del Eurostat (contabilidad nacional) de 2017

manufacturero total se observa una destrucción de empleos menos en la industria agroalimentaria.

Ilustración 16: Empleo en la industria agroalimentaria española



FUENTE: CaixaBank Research, a partir de datos de Eurostat (2019)

A pesar de que en la Unión Europea las empresas de este sector presenten grandes dimensiones, en España estas empresas se caracterizan por ser pymes o incluso, microempresas.

En cuanto a las empresas dentro de este sector, la estructura empresarial se encuentra fraccionada en muchos y muy pequeños oferentes y demandantes. De las 31.393 empresas que componen el sector, cerca del 80% son microempresas con menos de 10 trabajadores y, aquellas con más de 250 no alcanzan ni el 1% del total, pero aportan el 42% del VAB de la industria y emplean al 32%.

Esta industria agroalimentaria está formada por diferentes subsectores muy diferentes entre sí en términos de número de empresas, valor añadido, empleo y productividad. Entre ellos se encuentra la industria alimentaria. Dentro de los sectores que componen esta industria, vamos a centrarnos en los sectores de la fruta y hortalizas y el de la patata. (Montoriol-Garriga, 2019)

5.1 El sector hortofrutícola en España

El sector de frutas y hortalizas en España representa una actividad económica con gran importancia en la producción, exportación y el empleo de

carácter agrario gracias a la riqueza y variedad de paisajes. Apoyando estas afirmaciones en datos, la producción de frutas y verduras para la venta directa es de alrededor de 19 millones de toneladas, los empleados de este sector representan el 50% del total de puestos de trabajo agrarios, con en torno a 400.000 trabajadores a los que se les debe añadir 80.000 empleados que se encargan de manipular estos productos y venderlos, y la exportación representa entorno a dos tercios de los ingresos del sector. (FEPEX)

Esta industria se distingue por su gran oferta variada, por una gran diversidad de zonas y estructuras productivas diferentes, por presentar un calendario de comercialización extendido que cubre todo el año y una gran capacidad de innovación. (Deshoux, 2020)

En la última encuesta de las Estructuras Agrarias publicada por el INE en 2016, se reconocen 183.949 explotaciones dedicadas a la producción y comercialización de frutas y hortalizas (incluidas flores) lo cual supone el 20% del total de explotaciones agrarias. (Langreo & Alcárate, 2020)

Esta producción hortofrutícola se desarrolla tanto en invernadero como en zonas al aire libre. Las explotaciones en invernadero son comunes encontrarlas entorno a la Comunidad de Andalucía y a las Islas Canarias siendo las hortalizas y las frutas como el melón y la sandía los productos más cultivados. Por otro lado, las explotaciones al aire libre son fáciles de encontrar a lo largo de todo el territorio español, aunque regiones como Cataluña, Valencia, Murcia, Andalucía, Extremadura, Aragón, La Rioja, Castilla-la Mancha, Castilla y León y Navarra - regiones más orientadas al comercio exterior- concentran la producción tanto de frutas como de hortalizas. (FEPEX)

Ilustración 17: Distribución de la producción hortofrutícola española por Comunidades Autónomas

	Producción Agraria	Producción Vegetal	Hortalizas*	Patata	Frutas*	Total Fy H	% PFV	% PFA	% CCAA
Andalucía	1224,07	12.038,61	4.535,14	103,32	3.614,61	8.253,07	68,55%	58,02%	42,17%
Aragón	4.499,27	1.568,63	178,13	2,55	470,70	651,38	41,53%	14,48%	3,33%
Baleares	264,66	169,63	54,78	33,78	24,78	113,34	66,82%	42,83%	0,58%
Canarias	897,10	725,71	228,99	38,96	414,04	681,99	93,98%	76,02%	3,48%
Cantabria	335,91	73,94	1,43	0,51	2,79	4,74	6,41%	1,41%	0,02%
Castilla – La mancha	5.375,31	3.512,03	1.175,36	11,21	533,38	1719,95	48,97%	32,00%	8,79%
Castilla y León	4.963,28	1.632,53	166,82	87,74	151,74	406,30	24,89%	8,19%	2,08%
Cataluña	4.668,49	1.544,85	376,89	6,50	577,17	960,56	62,18%	20,58%	4,91%
Comunidad de Madrid	240,19	97,45	40,89	0,70	6,99	48,57	49,84%	20,22%	0,25%
Comunidad foral de Navarra	1.141,33	595,74	234,63	4,42	58,96	298,02	50,02%	26,11%	1,52%
Comunidad Valenciana	3.401,87	2.578,67	758,46	11,99	1.592,02	2.362,48	91,62%	69,45%	12,07%
Extremadura	2.755,86	1.347,01	378,67	3,77	404,33	786,78	58,41%	28,55%	4,02%
Galicia	3.482,08	1.284,63	446,40	80,89	373,79	901,08	70,14%	25,88%	4,60%
La Rioja	641,36	507,96	178,50	5,70	191,95	376,15	74,05%	58,65%	1,92%
Pais Vasco	466,28	266,57	41,22	9,95	52,14	103,31	38,76%	22,16%	0,53%
Principado de Asturias	464,99	123,60	12,51	2,51	14,16	29,19	23,61%	6,28%	0,15%
Región de Murcia	2.818,71	1.913,84	959,96	42,76	872,59	1.875,31	97,99%	66,53%	9,58%
España	50.640,76	29.981,41	9.768,79	447,28	9.356,14	19.572,21	65,28%	38,65%	100,00%

PFV (producción final vegetal).

PFA (Producción final agraria)

*Incluye: Flores y plantas de vivero

Fuente: Anuario de Estadística. MAGRAMA

FUENTE: Mercasa (2020)

Observando el total de lo producido en el territorio nacional, aunque el sector se encuentre presente en todas las comunidades autónomas, las comunidades que mayor producción aportan son Andalucía (42%), la Comunidad Valenciana (más del 12%), Murcia (9,58%) y Castilla La Mancha (8,79%) tal y como se observa en la tabla superior. Además, como se puede ver en la tabla, se confirma la importancia que tiene este sector en la economía de algunas áreas. (Langreo & Alcárate, 2020)

Según la encuesta de población activa del INE de los años 2016 y 2017, las explotaciones dedicadas a la producción de frutas y hortalizas presentan 202.562 puestos de trabajo al año a lo que hay que sumar las 156.343 personas llevando a cabo trabajos de comercio mayorista y las 34.659 personas trabajando en el procesamiento de dichos productos. En total, los puestos de trabajo que emplea el sector son de casi 400.000 personas. Pero esas cifras no son todo, para la producción, comercialización e industrialización del sector hortofrutícola se

requieren también de otras actividades como la logística, la administración y/o diferentes tareas de la cadena de producción todas ellas necesarias para dicho sector que elevan los puestos de trabajo asociados al sector y que son prácticamente imposibles de contabilizar. (Langreo & Alcárate, 2020)

En total, se cultivan más de 80 productos diferentes: trigo, remolacha azucarera, cebada, tomates, aceitunas, cítricos, y uvas entre otros. Además, España es el principal productor mundial de aceite de oliva, limones, naranjas y fresas. (Deshoux, 2020) Muchos de estos productos se comercializan bajo indicaciones geográficas de calidad y denominaciones de origen vinculados, en su mayoría a lugares, variedades o formas de elaboración concretas.

Su consumo en los hogares, según los datos del panel de consumo alimentario del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación español, en 2020 estuvo cerca de los 8 millones de kilos consumidos (aproximadamente 4 millones correspondiente a frutas, 3 millones a hortalizas y 1 millón a patatas), lo cual comparado con los datos del año anterior supone un 10% más. Este incremento es sin duda consecuencia del Covid-19, que confinó a la población de manera total o parcial durante casi 3 meses y, por tanto, debido al aumento de “tiempo libre” y permanencia en el hogar, la cocina casera y saludable aumentó. Es sobre todo en los periodos de confinamiento total donde se producen los mayores incrementos de consumo (40% en abril y 22% en mayo). Con el fin de las restricciones, aunque el consumo aumenta respecto a años anteriores, no lo hace de igual manera a los meses anteriores y presenta incrementos del 4,5% y del 1% en agosto. Finalmente, con la vuelta a las restricciones de movilidad en los meses de octubre y noviembre, el consumo vuelve a crecer a mayores ritmos, 11% y 10% respectivamente, aunque lejos de los incrementos de los meses de confinamiento total. (FEPEX) De hecho, se debe destacar que la agricultura en general -a la cabeza este sector de frutas y hortalizas- ha resistido a toda clase de crisis cíclicas producidas a lo largo de los años en las cuales no solo ha mejorado el saldo de su balanza comerciales, también ha sabido adaptarse a las situaciones con elevado éxito y garantizar un suministro continuo incluso en las épocas más complicadas, como es la producida por la actual pandemia. (Langreo & Alcárate, 2020)

Es interesante destacar respecto al consumo de estos productos que, aunque la tendencia al alza de personas que se consideran vegetarianas o veganas en cuanto a sus dietas, no se refleje en el aumento del volumen de consumo de estas. Pero, sin duda, es una de las grandes oportunidades que tiene este sector. (Langreo & Alcárate, 2020)

En cuanto al comercio, se debe destacar que más de la mitad de los productores españoles realizan las ventas de estos productos a través de organizaciones productoras. (Deshoux, 2020)

En cuanto a las exportaciones de carácter agroalimentario, las frutas y hortalizas se ponen a la cabeza de este sector. Incluso en los años más complicados debido a la crisis del 2008 se ha comportado de manera anticíclica; es decir, contrario al comportamiento normal de la crisis, al igual que otros sectores con gran relevancia en las exportaciones como el porcino, el aceite y el vino.

De estas exportaciones, la mayor parte es destinada a la Unión Europea (cerca del 93%). Dentro de este “gran destino” los principales receptores de estos bienes a lo largo del primer trimestre del 2020 son Alemania con el 26,29% (1,3 millones de toneladas y 1628 millones de euros), Francia con el 17,02% (843379 toneladas y 980 millones de euros) y Reino Unido con el 11,64% (639.610 toneladas y 851 millones de euros). (Langreo & Alcárate, 2020)

Es particularmente interesante en caso de Francia, ya que como se puede ver, es uno de los principales receptores de las exportaciones hortofrutícolas españolas y, además, es país fronterizo con España. Estos hechos en ocasiones han ocasionado algunos incidentes en dicha zona por lo que considero que se debe estudiar de manera aislada en apartados posteriores.

Tabla 1: Destino de las exportaciones de hortalizas españolas en 2020

ALEMANIA	1.440.467	25,44%	ITALIA	295.901	5,23%
AUSTRIA	61.871	1,09%	LETONIA	15.013	0,27%
BÉLGICA	136.886	2,42%	LITUANIA	18.955	0,34%
BULGARIA	10.382	0,18%	LUXEMBURGO	2.313	0,04%
CHIPRE	416	0,01%	MALTA	2.082	0,04%
CROACIA	9.446	0,17%	PAISES BAJOS	521.205	9,20%
DINAMARCA	83.788	1,48%	POLONIA	273.223	4,82%
ESLOVAQUIA	30.016	0,53%	PORTUGAL	305.420	5,39%
ESLOVENIA	3.451	0,06%	REINO UNIDO	874.094	15,43%
ESTONIA	6.225	0,11%	REP. CHECA	116.357	2,06%
FINLANDIA	41.838	0,74%	RUMANIA	40.574	0,72%
FRANCIA	874.896	15,45%	SUECIA	119.511	2,11%
GRECIA	6.473	0,11%	EXTRA UE	280.837	4,96%
HUNGRÍA	38.416	0,68%	TOTAL UE-27	5.382.427	95,04%
IRLANDA	53.208	0,94%	TOTAL	5.663.264	100,00%

FUENTE: FEPEX. Elaboración propia (2020)

Tabla 2: Destino de las exportaciones de fruta españolas en 2020

ALEMANIA	2.074.040	27,92%	ITALIA	534.114	7,19%
AUSTRIA	115.435	1,55%	LETONIA	33.127	0,45%
BÉLGICA	183.843	2,48%	LITUANIA	22.119	0,30%
BULGARIA	2.849	0,04%	LUXEMBURGO	4.761	0,06%
CHIPRE	340	0,01%	MALTA	4.271	0,06%
CROACIA	16.636	0,22%	PAISES BAJOS	452.009	6,09%
DINAMARCA	95.051	1,28%	POLONIA	338.727	4,56%
ESLOVAQUIA	47.976	0,65%	PORTUGAL	359.373	4,84%
ESLOVENIA	16.826	0,23%	REINO UNIDO	676.849	9,11%
ESTONIA	17.834	0,24%	REP. CHECA	102.482	1,38%
FINLANDIA	77.096	1,04%	RUMANIA	34.626	0,47%
FRANCIA	1.414.308	19,04%	SUECIA	155.381	2,09%
GRECIA	6.249	0,08%	TOTAL UE-27	6.859.487	92,35%
HUNGRÍA	34.721	0,47%	EXTRE UE	567.964	7,65%
IRLANDA	38.444	0,52%	TOTAL	7.427.451	100,00%

FUENTE: FEPEX. Elaboración propia (Fepex, 2020)

Las exportaciones a los países europeos no comunitarios (Suiza, Noruega...) en 2019 representó el 2% del total de volumen de mercancía exportado (325.287 toneladas con un valor de 425 millones de euros). Las exportaciones restantes, realizadas fuera del territorio europeo, supusieron un 4,7% del total del volumen exportado (645.948 toneladas por valor de 663 millones de euros). Dentro de este último grupo, Brasil se posicionó como primer

mercado de recepción de frutas y hortalizas de procedencia española ya que más del 45% de las exportaciones extracomunitarias, fueron a parar a este país (108.503 toneladas por valor de 99,3 millones de euros). En el segundo puesto de estas exportaciones se encuentra Canadá con el 9% de las exportaciones (90.103 toneladas por valor de 97 millones de euros) y en el tercero Arabia Saudí. (Ramos, 2020)

Pero estas buenas cifras son consecuencia de la tendencia de crecimiento de estas exportaciones. En 2019, las exportaciones de frutas y hortalizas alcanzaron un valor de 13.542 millones de euros, alcanzando así su récord y superando el valor de 700 millones de euros a los que se llegó el año anterior. Pero no solo eso, observando la balanza comercial entre las importaciones y exportaciones de estos productos, en 2019 generó un superávit de 10.603 millones de euros; lo que se traduce en un número mayor de exportaciones que de importaciones realizadas. (Ramos, 2020)

Consecuencia de la crisis derivada del coronavirus y las medidas de restricción de la movilidad, las exportaciones disminuyeron sobre todo en los meses de marzo y abril, cuando más duras fueron estas. Estas exportaciones disminuyeron sobre todo de cara a los países extracomunitarios ya que la producción española se destinó casi en su totalidad a satisfacer en primer lugar la demanda nacional y en segundo, la europea, ya que de manera generalizada la distribución de estos productos se realiza por medio de carretera. Pero esta inestabilidad y casi inexistente búsqueda de nuevos mercados fuera de la zona europea se produce de manera casi constante ya que la oferta de productos hortofrutícolas españoles está casi completamente saldada con la demanda de estos países, que además presentan un menor tiempo y coste de transporte de unos productos que no dejan de ser perecederos.

Sin embargo, tanto la administración nacional como el sector en general trabajan desde hace años para penetrar en nuevos mercados, aunque, debido a los motivos ya expuestos anteriormente (logística, barreras fitosanitarias⁴...), los

⁴ Son medidas que se usan para preservar los vegetales en las mejores condiciones posibles libres de cualquier daño, como plagas, que puedan dañar este producto e impedir su consumo. Plaguicidas

avances han sido mínimos. Es por ello por lo que, según José María Pozancos, director de FEPEX, asegura que:

“Se requiere un apoyo claro y decisivo por parte de la Comisión Europea en la política de diversificación de destinos, ya que mientras que la UE es un mercado abierto a las producciones de países terceros, los países terceros no lo están para las producciones comunitarias.” (Pozancos, 2020)

Actualmente, estos desafíos “tradicionales” se han visto acrecentados por el ya repetido Covid-19, las leyes proteccionistas (el Brexit, las leyes promulgadas por Trump, el veto ruso, etc.) y las nuevas formas de hacer negocios que ha traído consigo la actual revolución informática.

5.2 El sector hortofrutícola en Francia

Cuando la II Guerra Mundial terminó, se produjo en Francia una reconstrucción de la economía del país que tuvo en consecuencia una época de prosperidad agrícola en los años 50. Esto se produjo como consecuencia al aumento del uso de maquinaria, sobre todo agrícola, que permitió reducir el precio de muchos de los productos producidos y, en consecuencia, ganaron competitividad. Sin embargo, la mayoría de las explotaciones, de carácter familiar, pasaron a ser cultivos destinados a la producción industrial debido a las políticas nacionales que así lo motivaban, así como el apoyo de las dos únicas organizaciones sindicalistas de este sector (FNSEA y CNJA⁵). (García S. M., 2018, págs. 453-477)

Actualmente, este sector agroalimentario francés en su conjunto es el segundo más importante de la Unión Europea, tras Alemania. De hecho, aunque la cantidad de productos importados sean mayores a los exportados -un 26% frente a un 22%-, es un exportador de productos agrícolas y agroalimentarios muy

⁵ Fédération Nationale des Syndicats d'exploitants Agricoles (FNSEA) y Centre National Jeunes Agriculteur (CNJA) (Jeunes Agriculteurs)

reconocido en la Unión Europea. Dentro de este sector agroalimentario, destaca la producción de frutas y hortalizas.

Concretando más en este sector hortofrutícola, es uno de los sectores de la economía francesa más importantes. En consecuencia, el sector cuenta con 75.000 empresas dedicadas a ellos que dan empleo directo a casi medio millón personas, incluidos 250.000 temporeros, y una producción de 8,3 millones de toneladas. Otros datos que reflejan la importancia de este sector en la economía son los 27.600 productores de frutas - 6.420 de ellos BIO- y los 30.900 productores de hortalizas - 8.445 de ellos BIO-. Además, a estas cifras se les debe añadir 650 transportistas y cooperativas, 1.200 mayoristas, 12.776 supermercados y 10.639 fruterías. (Sitevi)

Además, cuenta con 18 denominaciones de origen controladas (AOC⁶), 23 indicaciones geográficas protegidas (IGP⁷), 24 *Label Rouge*⁸ o etiquetas rojas e implementa procesos para asegurar unas explotaciones sostenibles con el medio ambiente mediante la producción integrada (PFI).

A nivel europeo, Francia es, tras España, Italia y Polonia, el cuarto mayor productor de frutas y hortalizas y el segundo productor de patatas, después de Alemania. Además, a nivel mundial, es el mayor exportador de patatas frescas. (Établissement National des produits de l'agriculture et de la mer).

Esto se debe a que cada año se producen más de 8.000 millones de toneladas de frutas y hortalizas, repartidas aproximadamente entre 5.600 millones de toneladas y 2.800 millones de toneladas de frutas, a lo que se deben de añadir 6.950 millones de toneladas de patatas. (FranceAgriMer)

Estos productos en su conjunto, incluyendo la patata, representan el 11% del valor total del sector agrario o lo que es lo mismo, cerca de 8.000 millones de euros.

⁶ Relaciona un producto con su procedencia geográfica y es regulado por unas normas de producción y elaboración. (La Denominación de Origen Controlada (AOC), 2021)

⁷ Identifica a un producto que tiene un origen geográfico concreto y una cualidad, calidad o reputación conocida en ese lugar (Directo al paladar, 2021)

⁸ Productos con una calidad superior. (Safe, 2021)

Según Raphaël Bertrand, encargado de los estudios económicos hortofrutícolas en FranceAgriMer, en mayo de 2019 cuando fue invitado a la asamblea general en el Centro de Hortalizas de Hauts-de-France en mayo de 2019, “La producción está muy diversificada con dos productos estrella: el tomate con un 14% del volumen de la producción y la zanahoria con un 11%” (Bertrand, 2019). Concretando estas cifras en toneladas, el tomate supondría una producción de 800.000 toneladas y la zanahoria cerca de 600.000 toneladas. Además, se deben tener en cuenta las 695.000 toneladas de patata producidas al año. Dentro de las frutas, destacan notablemente la manzana, con 150.000 toneladas.

La hortaliza más cultivada es la patata (6,95 Mt), seguida del tomate (alrededor de 800.000 t) y la zanahoria (alrededor de 580.000 t). Además, se producen más de 820.000 toneladas netas de vegetales procesados. Entre las frutas, está la manzana de mesa (1,5 Mt) que domina con mucho la producción francesa, seguida del melocotón nectarina (alrededor de 200.000 toneladas).

Por otro lado, de estas toneladas producidas, el 39% de hortalizas y el 15% de frutas son destinadas a procesar (mermeladas, ensaladas ya hechas o cualquier método por el que se realice una fabricación y el producto deje de ser fresco). Encabezan la lista de productos que se procesan los tomates, ciruelas y las cerezas.

Sin embargo, como ya he dicho antes, la mayoría de lo producido en Francia se consume a nivel nacional -no se exporta-, pero el país adquiere bastantes productos del exterior, lo que da lugar a una balanza comercial desequilibrada en favor de las importaciones siendo España su principal proveedor de estos (En 2018 primó la importación de cítricos, pimientos, berenjenas, espárragos, frutos rojos, kiwi, caqui y frutas de hueso) representa su principal proveedor de fruta y verdura y, en 2018, importó principalmente cítricos, hortalizas como pimientos, berenjenas, espárragos, seguido de frutos rojos, kiwi, caqui y fruta de hueso. (Mercados, 2020)

De hecho, esto añadido junto a la disminución de consumo generalizada de estos productos frescos y el aumento de poder de los distribuidores para establecer los precios de compra a los productores y de venta al público dejando unos márgenes mínimos a los productores y creando grandes beneficios en su favor, hace

que el futuro de la agricultura francesa sea muy incierto, aunque defienden de forma fehaciente la PAC en Europa. (Hortoinfo)

En cuanto al consumo, según un estudio realizado por FranceAgriMer (2019), encabezan la lista las personas mayores (65 años o más) que representan el 45% del volumen total de compras, alrededor de 400 kilos de media al año frente a los aproximadamente 165 kilos que consume el resto de los hogares. Por el contrario, y justificando estos 165 kilos, son las parejas de mediana edad (35 a 64 años), las familias con un bebe o un niño y los jóvenes los que menos volumen consumen (127 kilos, 122 kilos, 135 kilos y 94 kilos respectivamente). Apoyando este consumo en otras variables, en 2017 la población francesa destinó, por hogar, 402 euros del presupuesto anual total de compra a estos productos (aproximadamente mitad y mitad en cada uno). (Sitevi)

Además, siguiendo con estas tendencias, hay un mayor consumo por parte de las categorías más acomodadas con un nivel de ingresos elevados, así como un mayor volumen de compra en la zona sureste del país. (2019)

En líneas generales, cada vez más se percibe un aumento por las preferencias de productos de origen nacional o, según Raphaël Bertrand (2019), un patriotismo en la compra. Es el caso, por ejemplo, de las fresas de origen francés, cuya diferencia entre el volumen de exportación e importación deja ver como aquellas de origen nacional van ganando poco a poco una mayor cuota de mercado. Así mismo, se resaltaba en el mismo artículo, el notable crecimiento que se confirma cada año sobre el consumo de frutas y hortalizas de carácter biológico. (Bertrand, 2019)

Este nuevo mercado, proveniente de una agricultura más respetuosa con el medio ambiente y que apenas ha sido explorado, está adquiriendo cada vez más importancia y se está desarrollando con cierta rapidez. Esto se debe, en parte, a que el público al que está orientado es muy concreto; son personas que adquieren estos productos como parte de su estilo de vida y no les importa que estos puedan tener precios más elevados que los convencionales y, por tanto, no se ve afectado por la crisis.

Esta evolución de las necesidades, expectativas y deseos del consumidor hacia un consumo responsable, un consumo de productos bio, preferencia por los circuitos de comercialización cortos y locavorismos,⁹ entre otros, han obligado a desarrollar otros modos de distribución, tiendas especializadas en productos bio y la venta directa entre productor y consumidor (*Amap, La Ruche qui dit oui*). Para adaptarse a esta evolución, las grandes superficies también se han ido adaptando progresivamente mediante un aumento de la oferta de productos de estas características, separados de los productos convencionales. (Je suis entrepreneur, 2020)

Para que estos productos puedan ser diferenciados de los habituales y puedan considerarse ecológicos, deben obtener un certificado que así lo reconozca y obtener, entonces, la etiqueta AB (*Agriculture Biologique*). (Hortoinfo)

En general, la población gala prefiere adquirir las frutas y hortalizas del carácter que sea en hipermercados y supermercados; sin embargo, menos de un 30% prefiere hacerlo en tiendas especializadas, mercados o fruterías de barrio. (Sitevi)

Estas superficies sobre todo ofrecen productos nacionales, aunque es fácil que en productos de fuera de temporada el origen de estos no sea francesa debido a carecer de los medios para la obtención de estos. (París, 2009)

5.3 El comercio de frutas y verduras entre España y Francia

De manera tradicional, el mercado francés para España ha sido el principal destino de sus exportaciones y, por tanto, de gran importancia para la economía del país. Aunque Francia presente un gran número de superficies de cultivo, con un suelo y clima favorable que le permite producir este tipo de productos de forma regular, desde que los países emergentes en 1990 incrementan su cuota de

⁹ Una nueva forma de alimentación por la cual se prioriza el consumo de productos locales (Menus.com, 2013)

mercado, Francia reduce su cuota de exportación y, como ya se ha dicho en numerosas ocasiones, destina su producción al consumo nacional. (Hortoinfo)

De hecho, España se situó como el primer exportador de productos hortofrutícolas al mercado francés, que, debido a la falta de producción nacional, se ven obligados a importar más de 2 millones de toneladas al año a España para poder dar cobertura a su población y satisfacer, así, sus necesidades. Es, en consecuencia, a este intercambio, que, en muchos lugares de España, caracterizados por su producción hortofrutícola como son Huelva o la Comunidad Valenciana, están diversificando sus plantaciones y están destinando parte de sus terrenos a producir aquellos productos que la población francesa demanda más y que más beneficios les reporta; como son las frambuesas, los arándanos, el kiwi amarillo, el mini kiwi, el aguacate y/o el mango. (Linéaires, 2019).

Además, debido a la duración de esta relación entre ambos países, los productos de procedencia española están ganando cada vez más una imagen excelente relación calidad-precio entre los profesionales del sector situándose por tanto como el primer suministrador de productos hortofrutícolas a Francia. Pero, en los últimos años, Marruecos está amenazando la continuidad de esta supremacía. Esto se debe a que consiguen producir frutas y hortalizas con una relativa calidad - que han ido incrementando durante los últimos años- a unos precios más baratos ya que los costes de mano de obra son aún más bajos que en España, donde de por sí no son muy elevados, y Francia está aumentando las importaciones a este país, sobre todo de fruta fresca. (Hortoinfo)

Sin embargo, como se puede ver en apartados anteriores, Francia da prioridad a su producción nacional, pero a fin de establecer una relación de oferta-demanda complementaria entre ambos países, España ofrece a Francia gran variedad de productos que no pueden producir por ellos mismo, con gran calidad, a precios competitivos y con un calendario de oferta amplio-producen, mediante el uso de invernaderos, frutas y hortalizas de fuera de temporada-. (FyH, 2020)

Y es que en general, Francia y España son dos economías muy complementarias en materia de alimentación según afirma José María Pozanco, director de FEPEX (FyH, 2020). Mientras que Francia es un gran productor y

exportador a España de cereales, azúcares y lácteos, España lo es a la inversa de carne porcina, frutas y hortalizas.

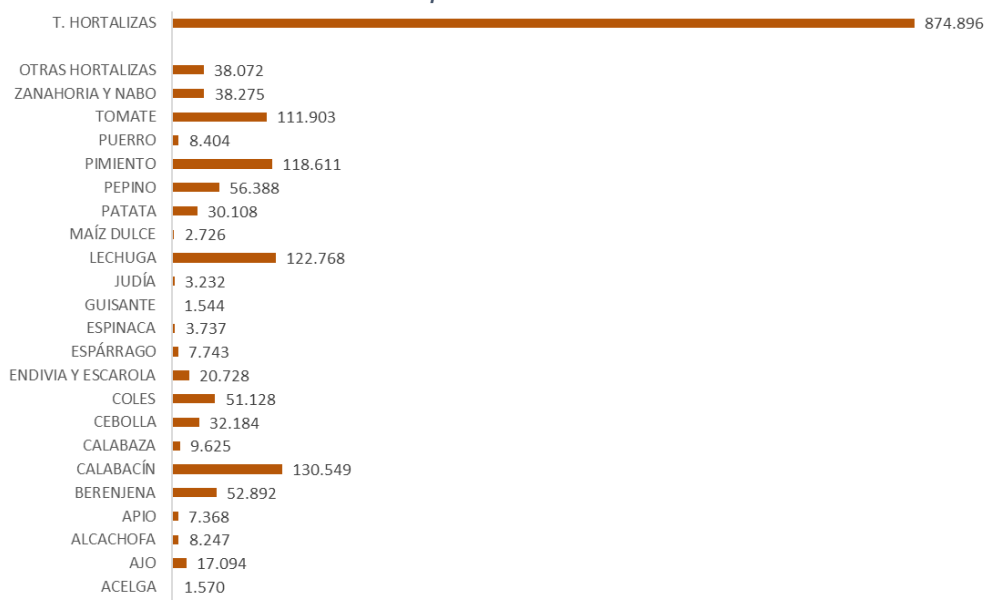
La población francesa es plenamente conocedora de que la mayoría de las frutas y hortalizas que consumen y se ofertan en los puntos de distribución son de procedencia española, exceptuando las frutas “exóticas” como puede ser la piña que procede de los departamentos de ultramar pertenecientes a Francia y que, por tanto, no se pueden considerar importaciones (Hortoinfo)

Por el contrario, casi la totalidad de los productos cítricos consumidos en Francia proceden de España, los cuales tienen especialmente una fama extendida por todo el país de alta calidad y valor añadido. Encabezan la lista de estos por volumen las mandarinas, seguidas de las naranjas, limones y pomelos. En cuanto a frutas en general, así como las frutas de temporada de verano (melón, sandía, melocotón, nectarina...) España también es el principal proveedor, aunque le siguen Marruecos e Italia.

También encabezamos la lista de distribuidores de tomates, pimientos, berenjenas, lechugas, pepinos y zanahorias, así como otros productos similares. Aunque en cuanto a peras, uvas y manzanas, existe una elevada competencia entre los productos (Hortoinfo) Como se puede ver en las dos gráficas a continuación, de las 2.289.204 toneladas de frutas y hortalizas exportadas a Francia, el 17,49% del total de exportaciones españolas en 2020, 874.896 toneladas corresponden a hortalizas y el resto, 1.414.308 toneladas, a frutas. Respecto a estas hortalizas destacan la exportación de calabacines (130.549 toneladas), lechugas (122.768 toneladas), pimientos (118.611 toneladas) y tomates (111.903 toneladas). Por otro lado, encabezan la lista de las frutas los cítricos -sobresalen las naranjas con 379.961 toneladas seguidas de las mandarinas con 258.802 toneladas y los limones

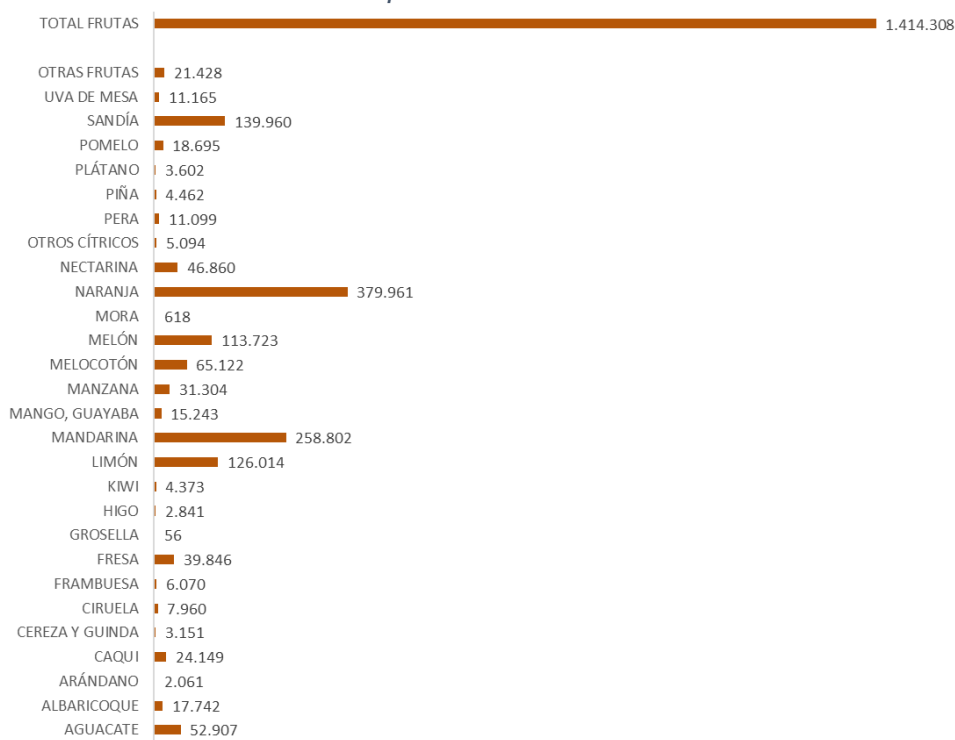
con 126.014 toneladas. A pesar de la elevada cifra de limones exportados, las sandías con 139.960 toneladas se ponen por delante de estos en la lista.

Ilustración 18: Hortalizas exportadas a Francia en 2020



FUENTE: FEPEX. Elaboración propia (2020)

Ilustración 19: Frutas exportadas a Francia en 2020



FUENTE: FEPEX. Elaboración propia (2020)

De forma inversa, España también realiza importaciones a Francia dentro del sector agroalimentario. Se trata en su mayoría de cereales, frutas y hortalizas, legumbres y productos lácteos. Concretado en los productos hortofrutícolas, que son los que nos interesan verdaderamente, las importaciones se reducen casi en su totalidad a patatas naturales, manzanas y hortalizas y patatas congeladas. En total, en el año 2020, se invirtieron 614 millones de euro a la compra de estos productos. (Ministerio de Agricultura, 2021)

Aunque como se viene comentando, la mayoría de las frutas y hortalizas consumidas en Francia provienen de importaciones, citando de nuevo a Raphaël Bertrand, existe un cierto patriotismo en los patrones de compra de aquellos productos en los que si existe producción nacional como es el caso de las fresas o los melones. En consecuencia, se han llegado a producir protestas por parte de los agricultores franceses en las cuales han tirado cajas de fresas de origen español en la frontera para evitar así la entrada; imágenes que se repitieron posteriormente con otros productos en repetidas ocasiones y que dañó fuertemente los ingresos de los productores españoles. (Hortoinfo).

Estas protestas en su mayoría fueron consecuencia de la diferencia de precios entre la procedencia de los productos ya que los productos españoles tenían precios más bajos que los franceses, derivados en su mayor parte de costes de mano de obra muy bajos. Es el caso también, por ejemplo, de la nectarina y el melocotón. Los agricultores franceses reclaman que, debido al ínfimo coste de la mano de obra, el precio de estos productos con origen España es la mitad que los de origen Francia. (F y H, 2011).

Para poner fin a estas transacciones, calificadas en numerosas ocasiones como competencia desleal por los productores franceses, Chantal Berton, responsable de la Dirección Departamental de la Protección a la Población (DDPP), asegura que esta institución hará que se cumpla la legislación francesa en la frontera, es por ello que han publicado recientemente una normativa por la cual todos los productos importados deberán estar acompañados de la pertinente documentación donde se

justifiquen los costes de los precios. (F y H, 2011) Además, buscar la competitividad mediante la reducción de estos costes tiene los días contados ya que tanto el gobierno como la opinión pública se está posicionado cada vez más en contra.

Estas tensiones se han ido relajando progresivamente a medida que cada una de las partes implicadas ha reconocido las fortalezas de la otra y los beneficios de una correcta compenetración, tal y como ha afirmado José María Pozanco, director de FedEx, en el primer foro económico franco-español. (FyH, 2020)

En cuanto al incremento de consumo de frutas y hortalizas bio en Francia, esta tendencia se puede apreciar en todo el mundo y, aunque no hay estudios ni desglose de las exportaciones o importaciones de este carácter, se puede apreciar el aumento de consumo, explotaciones y productores ecológicos. Apoyando estas afirmaciones en datos, en 2019 la superficie dedicada a explotaciones ecológicas aumentaba un 4,8% más respecto al año anterior y se situaba en 2.355.000 hectáreas. Además, según las estadísticas realizadas sobre este tipo de superficies, se observa un incremento medio de la superficie del 7,5% desde 2015 que confirma esta tendencia. También se puede constatar en el aumento del 6,4% de los productores con certificación bio alcanzando los 47.108 productores y el aumento del 8% de los establecimientos con certificación eco que alcanzaron en 2019 los 9.635 establecimientos de los cuales 8.275 eran de producción vegetal. (Agronews Castilla y León, 2020)

5.3.1 Problemas en la frontera franco-española

En cuanto se mencionan “frutas y hortalizas” y los países “España” y “Francia” es difícil que no se vislumbre alguna imagen de un camión paralizado en la frontera entre ambos países con toneladas de mercancía de estas características tirada por el suelo y muy machacada. Y es que esta “guerra de las hortalizas”, como muchos medios de comunicación han calificado esta especie de conflicto entre ambos países fronterizos se repite con cierta periodicidad en la frontera entre ambos países.

Para encontrar el fundamento de este conflicto hay que echar la vista atrás en torno a 1957, cuando la Comunidad Económica Europea se le dio carácter de institución. Mientras que para España el acercamiento a Francia supondría estar más cerca de Europa a nivel geográfico y comercial, ya que Francia era uno de los países fundadores, una de las economías más importantes y la barrera física que le separaba del resto de países europeos, para Francia supondría la apertura de un nuevo mercado donde ofertar sus productos.

Sin embargo, aunque la relación entre ambos países parecía de carácter “amistoso”, ambos países comenzaron a expresar un sentimiento nacionalista por sus productos y la relación comenzó a ser más tirante. En consecuencia, Francia frenó la entrada de España en el mercado europeo hasta 1985 objetando, principalmente que, debido al menor precio de los productos hortofrutícolas (uva de mesa, frutas y hortalizas) los productos españoles eran más competitivo y suponían una amenaza para el resto de los países productores de estos, entre ellos Francia. Durante estos casi 30 años, se sucedieron conflictos con los pesqueros vascos, así como con los camiones que intentaban cruzar la frontera -la denominada guerra de los camiones que todavía sigue presente-.

El primer conflicto del que se tiene constancia entre estos dos países data de 1966, con la conocida como “guerra de las naranjas” aunque no es hasta 1968 que se dan las primeras certezas sobre una protesta de carácter agrario cuando la *Confédération Nationale des Producteurs de Fruits et Légumes* expuso oficialmente una moción contra las negociaciones para la inserción de España en la CEE. Es en junio de ese mismo año cuando se producen los primeros incidentes en la frontera pirenaica sobre camiones de procedencia española como consecuencia de las anteriores amenazas de los agricultores del Midi ¹⁰ que ya advirtieron de la no permisión de entrada de productos españoles.

¹⁰ Agricultores de la mitad sur y oeste de Francia

Ambos gobiernos ante tales circunstancias cada vez más violentas crearon el Comité de Cooperación Agrícola para crear, sobre todo, unos calendarios de producción y comercialización entre estos países. Sin embargo, las reuniones llevadas a cabo por ambos países dentro de este comité no tuvieron el impacto esperado y la situación continuó igualmente tensa.

Mientras tanto, España continuó negociando intensamente su integración dentro de la CEE, que terminó con la firma en octubre de 1970 del Acuerdo Preferencial. De esta manera, aunque se producía el “fin” del aislamiento internacional, no se produjo un libre comercio, sino que se redactaron una serie de concesiones que la CEE hacía a España y viceversa. Aunque la firma de este acuerdo supuso un gran avance, algunas de las medidas demandadas por España no fueron recogidas en este documento y los productos agrarios, excepto los cítricos y el aceite, fueron excluidos de las reducciones arancelarias al comercio de estos. Algunos documentos de la CEE constatan que esto se produjo en consecuencia a las presiones realizadas por Francia para que algunos productos agrarios no entrasen en este acuerdo.

Esta nueva situación comercial para España trajo consigo un incremento de las tiranteces entre ambos países en cuanto a materia agraria se refiere. Como consecuencia, en enero de 1971, debido a las presiones de los agricultores del Midi, Francia cerró la frontera a España. Esta acción no solo impedía el comercio con Francia, también cerraba la única entrada española a Europa. Para intentar solventar esta situación se crearon pactos bilaterales entre ambos países por los cuales Francia solo aceptaría productos de los cuales no tuviesen producción nacional; es decir, Francia aceptaría exportaciones españolas de plátanos y albaricoques y España importaría, por el contrario, manzanas y melocotones galos. Aunque estos pactos parecían solventar algo las restricciones al comercio, no siempre se respetaron y en el 72 España no aceptó la importación de coñac francés

estipulada desde hacía meses y en el 74 Francia cerró la frontera a productos pesqueros españoles.

Estas restricciones, según Sergio Molina en su artículo *“La construcción del enemigo. Francia, España y el problema agrario, 1968-1977”* para la revista Pasado y Memoria, giran en torno a dos hipótesis. La primera es que estos incidentes ocultaban intereses políticos y no solo se debían a motivos económicos tal y como y se recoge en alguno de los informes redactados en la época por el ministerio de asuntos exteriores francés que el autor de dicho artículo estudió. De esta manera, el ministerio aseguraba que “Los intercambios de algunos productos agrícolas calificados como sensibles entre nuestros dos países tienen implicaciones políticas en el Midi.” La segunda hipótesis es que las acciones violentas sucedidas en la frontera fueron impulsadas simplemente por los ya citados agricultores del Midi, ya que, una vez firmados los acuerdos con la CEE, las amenazas y primeros conflictos dieron paso a boicots contra el vino de mesa, las frutas y las verduras españolas. Esto dio lugar a la destrucción entre los dos primeros meses de 1971 de 41 vagones de lechugas, 2 vagones de fruta y algunos camiones de vino de mesa. (García S. M., 2018)

Ante estos ataques y viendo cómo se perdía tantísimo dinero en la destrucción de esta mercancía, España pedía que cesaran estos ataques y el Gobierno francés explicase el verdadero motivo de estos actos. Mientras esto sucedía, los medios de comunicación de ambos países, por su parte, comenzaron una guerra en la cual cada uno defendía sus propios intereses. Esto, hizo que se generase una situación tan difícil como la que heredamos actualmente ya que solo alentaba a la protección de los productos nacionales y el destrozo de los contrarios.

Como podemos deducir tras estos párrafos, estos conflictos que aún se producen en la actualidad con cierta periodicidad tienen su origen en las negociaciones de la firma en 1970 del Acuerdo Preferencial. Esta guerra entre dos países pasó a involucrar a Europa ya que, aunque es cierto que existían diferencias entre ambos gobiernos, las acciones violentas de los agricultores franceses contra los productos agrarios españoles convirtieron

las tensiones de una negociación sobre un acuerdo comercial en algo parecido a una guerra. Es desde entonces que la mayoría de los agricultores hortofrutícolas del sur de Francia culpan a España como el causante del declive de su agricultura. (García S. M., 2018)

Ahora bien ¿qué ha pasado desde entonces? A grandes rasgos y sin ninguna sorpresa, los confrontamientos motivados por la importación y exportación de frutas y hortalizas se ha ido repitiendo a lo largo de los años. En ocasiones, han sido calificados por los medios de comunicación como citas anuales.

Se han ido produciendo sucesivamente incidentes datando de fechas tan dispares que van desde el 97 hasta el 2019. Todos ellos siguiendo un mismo patrón: todo camión con frutas u hortalizas de origen español, independientemente del destino final de estas, es tirado en la frontera impidiendo su comercialización argumentando una competencia desleal debido a una gran diferencia entre los precios de los productos de estos países.

En 1997, ante uno de estos recurrentes ataques a los productos españoles producidos tras el discurso de Jean-Marie Le Pen abogando por “la preferencia nacional” y “la reinstauración de las fronteras”; lo que refleja un auge del nacionalismo dentro de la Unión Europea. Uno de los dirigentes de la Federación Nacional de Productores de Verduras franceses aseguró que solo eran controles ante la falta de acción por parte de las autoridades francesas. El entonces presidente del gobierno español, José María Aznar, mostró su malestar e inquietud al presidente francés Chirac que se mostró apenado por la situación, aunque, quitándole importancia a la situación aseguró que los accidentes pueden ocurrir. (Marti, 1997). Este incidente, con España formando parte de la Unión Europea, no solo supuso un daño económico y material para el país, también un impedimento al correcto funcionamiento del mercado común que supone esta zona comercial.

En 2008, de nuevo, se volvieron a producir incidentes en la frontera pirenaica por las cuales el presidente español, José Luis Rodríguez

Zapatero, exigió al gobierno francés que pusieran fin a estos actos violentos y reinstauraran así la libre circulación de mercancías que supone la Unión Europea. Esta vez, al recurrente debate sobre la diferencia de precios se añadió un nuevo factor, la acusación de frutas y hortalizas que, pese a estar tratadas con productos fitosanitarios prohibidos en Francia, han entrado en dicho territorio. (El economista, 2008)

En 2011, tras una nueva protesta de los agricultores franceses por los bajos precios de los productos españoles donde, en presencia de la policía francesa que se mostró impasible en todo momento, se produjo una curiosa declaración del presidente de uno de los sindicatos agrarios franceses. (Antena3, 2011). En esta pide que se comprenda la actitud y manera de actuar de los productores franceses ante este boicot ya que la continuidad de esta actividad económica se encuentra en la cuerda floja y los productores tienen familias que alimentar. Sin embargo, cuando ese mismo año España fue acusada sin culpa por el brote de *E. coli 104* en sus pepinos, los productores españoles, con también familias que alimentar, sufrieron las consecuencias y a la población gala no pareció importarle. A raíz de estas declaraciones surgió el debate entre si los productores españoles debían aguantar estos tratos vejatorios o, por el contrario, tomar cartas en el asunto y boicotear los productos de origen francés. (República, 2011)

Esta llamada al boicot en todo el territorio nacional de los productos franceses vuelve a surgir en 2014, promovido por la organización agraria ASAJA Murcia como respuesta al continuo destrozo de mercancía española en la frontera de manera injustificada. Además, el presidente de esta asociación, Alfonso Gálvez Caravaca, aseguraba como ya se había hecho con anterioridad que la pasividad del gobierno francés impide la libre circulación de la Unión Europea y pedía a esta autoridad tomar medidas contra tales actos vandálicos para ponerles fin. (F y H, 2014). Como respuesta por parte del país vecino, aseguraron que el motivo de estos actos es simplemente llamar la atención de los políticos y desmienten que se trate de una persecución a España en particular, sino que no comprenden que margen de beneficios pueden recibir los productores españoles ante tales bajos precios en sus productos. (EFE, 2014). A esto, las principales

organizaciones francesas del sector añaden que *“las producciones francesas están sometidas a reglas, en particular sociales y medioambientales, mucho más estrictas que las de nuestros vecinos”* (Hortoinfo, 2014)

En 2017, se produce una nueva protesta en la que productores franceses inutilizaron varias toneladas de frutas de hueso (albaricoque, nectarina y melocotón) delante de un supermercado en Perpiñán. El motivo de esta revuelta es la llegada de productos españoles sin un precio fijado antes de su partida, tal y como manifiesta uno de los participantes en el periódico *L'Indépendant* de Perpiñán. Según explicó este manifestante la mercancía sale en los camiones antes de que se fije un precio por ella y las negociaciones pertinentes se realizan durante el trayecto, los que realizan las importaciones acumulan entonces la mercancía paralizando, según él, el mercado y conlleva a ofrecer los productos a precios muy bajos que seducen a los distribuidores del país. Es decir, se consume el producto español antes que el francés. (EFE, 2017)

La última revuelta de la que se tiene constancia hasta la fecha se produce en 2019, después de 2 años sin asaltos. Este asalto, de nuevo debido a la diferencia en los precios, fue calificada como “simbólica” por los organizadores de esta, la Confederación de Agricultores franceses, y tuvo una duración de una hora antes de que la policía pusiera fin. El motivo era mostrar la diferencia de precios entre dos países miembros de la Unión Europea para constatar así que las frutas y hortalizas importadas tienen un precio inferior a las producidas en Francia. Aunque pocos camioneros españoles ayudaron a estos manifestantes, lograron ciertas muestras de albaricoques que iban a ser vendidos en Francia a 1,45€ mientras que los producidos en el territorio nacional oscilaban entre el 1,60€ y el 1,80€. Según esta Confederación de agricultores, el problema se agrava con las fresas o tomates importadas a España ya que se adquieren a 0,65€ el kilo y en Francia el precio varía entre 1€ y 1,50€ el kilo. (Redaccion, 2019)

Tras analizar estos incidentes podemos afirmar que estos ataques a los productos hortofrutícolas españoles se han dado siempre como protesta por la diferencia de precio entre los productos importados españoles y los

productos nacionales franceses. Para verificar esto, no solo quedarnos en los hechos y asumir tan simplemente que los productores franceses tienen razón, podemos observar el precio medio de algunos de los principales productos hortofrutícolas en los países más importantes de la Unión Europea. De esta manera, podemos confirmar que, comparando con el resto de los países, Francia presenta los precios más elevados. En ocasiones, estos precios suponen casi el doble del precio al que se comercializa en España, es el caso, por ejemplo, de las cebollas o las naranjas. Además, mediante esta tabla, podemos afirmar que España es el país que más barato vende este tipo de productos.

Tabla 3: Comparación de precios de productos hortofrutícolas con algunos países de la UE

	ESPAÑA	FRANCIA	ITALIA	ALEMANIA	BÉLGICA
LECHUGA (UD)	0,94	1,17	1,05	0,98	1,1
CEBOLLA (KG)	1,15	2,05	1,32	1,3	1,23
PATATAS (KG)	1,15	1,78	1,25	1,3	1,36
TOMATES (KG)	1,64	2,91	2,02	2,5	2,13
NARANJAS (KG)	1,4	2,46	1,82	1,95	2,28
PLÁTANOS (KG)	1,58	1,98	1,66	1,67	1,72
MANZANAS (KG)	1,73	2,61	1,82	2,38	2,25

FUENTE: Precios Mundi. Elaboración propia (2021)

Sin embargo, a pesar de este rechazo continuado a las frutas y hortalizas españolas, debido a la crisis sanitaria actual, muchos de los supermercados -sobre todo parisinos- han sufrido fuertes desabastecimientos de estos productos debido a la reducción de las exportaciones a Francia de España e Italia. En consecuencia, la población se amontonaba frente a camiones.

De esta manera, se demuestra que, por mucho que quieran negarlo, Francia depende de las importaciones a otros países para ser capaces de cubrir la demanda de sus habitantes.

5.3.1.1 La visión de las empresas

El fundamento de la mayoría de los anteriores hechos y afirmaciones proviene de noticias o estudios realizados por otras personas. Sin embargo ¿Quién ha preguntado a las empresas? Desde mi punto de vista, considero que

la visión que estas tienen del mercado francés es también importante para entender por qué deciden exportar a este país y como ven ellos esta situación.

Me puse en contacto con más de 30 empresas de diferentes puntos del territorio español, de las cuales tan solo contestaron cuatro: dos empresas, a pesar de estar muy enfocadas en la exportación de sus productos, Francia no se encontraba entre uno de sus mercados de destino y tres empresas que, muy amablemente, contestaron a una serie de preguntas -Frutas Ulea S.L y Masia Ciscar y Verde Levante S.L.-

Las tres empresas destacan que el principal motivo por el que exportan a Francia, entre otros países, es, además de expandir su marca y su mercado de venta, la percepción de calidad que tiene este país a los productos españoles ya que, como me ha comentado la empresa Frutas Ulea S.L, *“Francia es un país que valora muy bien el buen sabor de la fruta”*. A este argumento, la empresa onubense Masia Ciscar añade que gracias a esta demanda de productos de calidad a las empresas se les abre un mayor abanico de oportunidades de encontrar el nicho de mercado que buscan. Además, el hecho de demandar cada vez más productos y exigir cierta calidad les permite a ambas empresas aumentar la variedad de productos ofertados y, de esta manera, aumentar la producción y los puntos de venta. En una línea similar a la empresa onubense, la murciana Verde Levante afirma que la exportación a Francia no solo le permite aumentar su oferta o sus beneficios económicos, sino que también les permite investigar y estudiar determinados segmentos para encontrar el motivo del consumo de determinado producto y así adaptarse.

Aunque ninguna de las empresas ha experimentado ningún percance como los que se ha comentado con anterioridad, encuentran mucho más fácil comerciar sus productos en España, aunque la diferencia entre ambos niveles de vida les permita obtener más margen de beneficios en Francia. La empresa murciana, Frutas Ulea S.L, justifica esta dificultad en la diferencia de costes en el transporte de su mercancía ya que enviarla fuera de las fronteras incrementa el coste. Sin embargo, la otra empresa murciana, Verde Levante, añade que, para paliar estos costes, las empresas eligen por lo general exportar a través de Barcelona o Perpiñán ya que como es la zona más cercana a España los costes

de transporte se reducen. Por su parte, Masia Ciscar, dedicada a los frutos rojos, fundamenta esta dificultad en la competencia que existe entre los precios de estos productos en España y en Francia ya que, como se ha expuesto anteriormente, Francia tiene una elevada producción nacional sobre todo de fresas.

Respecto a las restricciones que pueden encontrar, ambas empresas coinciden en que la normativa para comercializar estos productos es la misma que se aplica en España, así como en el resto de la Unión Europea. Sin embargo, Frutas Ulea S.L, destaca que *“son un poco más estrictos en respecto al nivel de exigencias de calidad y a las normativas en cuanto a analíticas de los productos”*. Verde Levante reafirma este argumento y asegura que *“consumen los mismos productos, pero demandan otros calibres, otros precios, otras variedades. Además, suelen ser más exigentes con la fruta de importación”*

A pesar de que ninguna de las empresas ha sufrido ninguna dificultad en el comercio con este país, la empresa Verde Levante recomienda que se empleen operadores logísticos como empresas de transporte multimodal¹¹ para aligerar los procesos que se deben pasar en las aduanas, así como con los aranceles

Mediante estas breves entrevistas, aunque puedan suponer una muestra poco representativa ya que tan solo son tres, podemos reafirmar que España tiene ganado un estatus de calidad en sus productos hortofrutícolas y que, a pesar de los incidentes producidos en la frontera, la población gala elige estos productos no solo por el precio sino también apostando por una calidad casi siempre asegurada. productos no solo por el precio sino también apostando por una calidad casi siempre asegurada.

¹¹ El transporte multimodal consiste en trasladar la mercancía desde su origen hasta el destino final mediante más de un medio de transporte sin que la mercancía se pueda separar. De esta manera se realiza más rápida y eficazmente el cambio de mercancías y materiales (Transeop)

6. Conclusión

España tiene una economía muy abierta hacia el exterior y, aunque debido a las restricciones a la movilidad asociadas al Covid-19 en el último año se han reducido ligeramente el número de estas, la tendencia sigue siendo creciente. A decir verdad, esta crisis sanitaria ha acelerado la transformación digital de las empresas lo cual, de cara al futuro, será una buena herramienta para aumentar sus ventas tanto nacionales como internacionales y llegar a un mayor público.

España y Francia tienen una estructura económica, social y política muy similares, esto puede deberse a los muchos años de relación que les precede, así como a la cercanía física que les une. Pero, sin duda, el hecho de pertenecer ambos a la Unión Europea ha supuesto un gran aliciente para mejorar su relación. Entre ambas economías han encontrado un excelente tándem en el que satisfacer la demanda de cada país: Francia tiene unos sectores con elevada complejidad económica que España no puede producir por sí mismo, como las industrias aeroespacial o automovilística, y, al contrario, España está de algún modo especializada y es elevadamente competitiva en sectores con menor complejidad económica como es la agricultura

Sin embargo, esto no ha sido siempre así. Antes de que España entrase a formar parte de la CEE, paso anterior a la Unión Europea, Francia ostentaba la supremacía en este sector, sobre todo en la producción de frutas y hortalizas. Por ello los agricultores de la mitad sur del país durante años han ejercido presión sobre las autoridades francesas para impedir la entrada de productos hortofrutícolas en el país.

Estos conflictos se han ido produciendo con regularidad a lo largo de los años hasta casi hoy en día y millones de toneladas de frutas y hortalizas españolas han sido inutilizadas en la frontera entre estos países. El motivo de los agricultores franceses, encargados de este boicot, siempre se basa en que existe una diferencia de precios entre los productos dependiendo de si su origen es español o nacional francés. De esta manera, los productos españoles, considerados de alta calidad, presentan precios inferiores y resultan más

atractivos para los consumidores franceses por lo que se consumen más productos del país vecino.

Estas acusaciones son verdad: Francia es el país de la Unión Europea donde más caros son los productos hortofrutícolas. Pero si ambos países pertenecen a la Unión Europea y en esta zona prima el libre comercio ¿por qué Francia lo obstaculiza? Porque además de la variable precios también intervine el factor político. Aunque diferentes presidentes del gobierno españoles han solicitado a las autoridades francesas el cese de estos destrozos, estos no han tomado apenas iniciativa produciéndose estos incidentes en ocasiones incluso ante sus ojos. De nuevo, por la presión ejercida por los agricultores del Midi a las autoridades por miedo a la desaparición de su sector.

Ante estos incidentes, a pesar de que los agricultores españoles han solicitado en numerosas ocasiones una intervención por parte de la Unión Europea, los organismos pertinentes no han llevado a cabo medidas lo suficientemente eficaces, aunque si han regulado que se cumplan ciertos estándares de calidad comunes a todos los productos de esta índole, por ejemplo, en el ámbito fitosanitario.

Finalmente, aunque no se puede concluir debido a la magnitud de la muestra, a pesar de las trabas al comercio de frutas y hortalizas que muchas veces se han impuesto, las empresas productoras españolas encuentran en Francia un importante mercado donde comercializar sus productos ya que, entre otras cosas, valoran los productos de calidad; lo cual los lleva a estar en continua búsqueda de mejora.

Bibliografía

Adriw. (2017). *Economía de Francia: Historia, características, sectores y más*. Obtenido de adriw.com: <https://n9.cl/jlzkd>

Agencia EFE. (Marzo de 2021). La economía francesa crecerá un 5,5 % en 2021, según el Banco de Francia. *Agencia EFE*. Obtenido de <https://n9.cl/j7tcg>

Agriculteurs, J. (2021). *Jeunes Agriculteurs*. Obtenido de <https://n9.cl/dmaao>

Agronews Castilla y León. (2020). La superficie ecológica, en España, crece el 4,8 % en 2019 y se sitúa en 2,35 millones de hectáreas. *Agronews Castilla y León*. Obtenido de <https://n9.cl/6xsb1>

Alonso Perez, M., & Furió Blasco, E. (2010). La economía española. Del crecimiento a la crisis pasando por la burbuja inmobiliaria. *OpenEdition Journals*. Obtenido de <https://n9.cl/4m9n>

Álvarez, J. A., Arranz, S. C., & Sevilla, E. A. (2012). *Situación del Comercio exterior en España y perspectivas. El caso particular de América Latina*. Obtenido de <https://n9.cl/c7ut>

Antena3. (2011). Los agricultores franceses arrojan las hortalizas españolas por su bajo precio. Montpellier. Obtenido de <https://n9.cl/j0bu6>

Arce, Ó. (2021). *Evolución económica y financiera de España durante la crisis del COVID-19*. European Economics and Financial Centre, Director general de Economía, Estadística e Investigación. Obtenido de <https://n9.cl/ue0ru>

Ayala, C. (30 de Agosto de 2018). *Bien Pensado*. Obtenido de www.bienpensado.com

Banco Mundial. (2019). *Comercio (% del PIB)*. Obtenido de <https://n9.cl/3pfm0>

Bertrand, R. (2019). Légumes. « Il y a une montée en puissance de la volonté d'acheter Français ». *Terres et territoires*. Obtenido de <https://n9.cl/uipvn>

Blanco, R. G. (2011). Diferentes teorías del comercio internacional. *ICE(858)*. Obtenido de <https://n9.cl/3flbw>

Casa, J.-M. (3 de diciembre de 2019). El embajador de Francia en España: "Las empresas francesas generan en España cerca de 96.000 millones de euros y emplean a más de 350.000 personas". (C. franco-española, Entrevistador) Obtenido de <https://n9.cl/u8bcp>

Comité Champagne. (2021). Obtenido de <https://n9.cl/03ey1>

Datosmacro. (2021). *Francia: Economía y demografía*. Obtenido de <https://n9.cl/lq504>

Deshoux, A. (2020). *Bretagne Commerce International*. Obtenido de Panorama du marché des fruits & légumes sur serre. Espagne : <https://n9.cl/63c5o5>

Diario Expansion. (2021). *datosmacro.expansion.com*. Obtenido de <https://n9.cl/slaks>

Directo al paladar. (2021). Obtenido de <https://n9.cl/elzs>

EALDE. (11 de junio de 2018). *EALDE*. Obtenido de <https://n9.cl/rq9qt>

EFE. (2014). Los agricultores franceses declaran la guerra a la fruta española en la frontera. *La Verdad*. Obtenido de <https://n9.cl/k1r6>

EFE. (2017). Agricultores franceses tiran fruta en Perpiñán en protesta por la competencia española. *ABC*. Obtenido de <https://n9.cl/ndqh2>

El economista. (2008). España 'exige' a Francia el fin del boicot a las frutas y verduras españolas. *El economista*. Obtenido de <https://n9.cl/xodua>

El economista. (29 de enero de 2021). Caída histórica del PIB por el covid: la economía española se hunde un 11% en 2020 pero alargó la recuperación a final de año. *El economista*. Obtenido de <https://n9.cl/vpprz>

El país. (20 de Mayo de 2019). ¿Por qué la UE es importante para España y los españoles? *El país*. Obtenido de <https://n9.cl/gdaka>

El país. (8 de julio de 2019). Con el Plan de Estabilización empezó todo ...hace 60 años. *El país. Economía*. Obtenido de <https://n9.cl/yh7gj>

epdata. (17 de junio de 2021). *Balanza comercial España, importaciones y exportaciones, datos y estadísticas*. Obtenido de epdata.es: <https://n9.cl/e73ok>

europa.eu. (2021). Obtenido de <https://n9.cl/eg0c>

Extenda. (julio de 2018). *Ficha país: Francia*. Obtenido de Agencia andaluza de promoción exterior: <https://n9.cl/8tmlp>

F y H. (2011). Francia mantiene su presión a las exportaciones españolas de fruta. *F y H*. Obtenido de <https://n9.cl/ao6a>

F y H. (2014). ASAJA pide boicotear productos franceses tras último incidente fronterizo. *F y H*. Obtenido de <https://n9.cl/9uy3g>

Fepex. (2020). *Exportación/importación españolas de frutas y hortalizas*. Obtenido de <https://n9.cl/hfu32>

FNSEA. (2021). *FNSEA*. Obtenido de <https://n9.cl/oimo4>

Food & Safe. (2021). Obtenido de <https://n9.cl/ahcyz>

FranceAgriMer. (2019). *Achats de fruits et légumes frais par les ménages français en 2019*. Obtenido de <https://n9.cl/vq48>

FranceAgriMer. (2021). *Établissement National des produits de l'agriculture et de la mer*. Obtenido de La filière fruits et légumes: <https://n9.cl/67dfs>

FyH. (2020). España desea colaborar más con Francia para potenciar los mercados. *FyH*. Obtenido de <https://n9.cl/ey55m>

García, E. C. (2011). Rasgos del comercio exterior en España . *eXtoikos*. Obtenido de <https://n9.cl/5gqe5>

García, G. d. (2020). *Relaciones comerciales españolas con Latinoamérica*. Obtenido de <https://n9.cl/ku3q8>

García, S. M. (2018). La construcción del enemigo. Francia, España y el problema agrario, 1968-1977. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 453-477. Obtenido de <https://n9.cl/c1a2m>

Herrero, A. G. (2003). La internacionalización de la economía española: la experiencia del sector bancario. *Quórum*(5-6), 104-111. Obtenido de <https://n9.cl/6nppf>

Hortoinfo. (2014). Francia controlará la importación de hortalizas y frutas de España. Obtenido de <https://n9.cl/8u7tg>

Hortoinfo. (2012). Informe sobre el mercado francés. Obtenido de <https://n9.cl/uwepl>

ICEX. (2000-2020). *Perfil de la empresa exportadora en España*. Obtenido de <https://n9.cl/c1n0>

ICEX. (2021). *Ranking de los principales sectores exportados*. Obtenido de ICEX: <https://n9.cl/swl25>

ICEX. (2021). *Ranking de los principales sectores importados*. Obtenido de ICEX: <https://n9.cl/dewcb>

ICEX. (2021). *Relaciones bilaterales. Francia*. Obtenido de ICEX: <https://n9.cl/bxpmj>

Instituto Cervantes. (15 de octubre de 2019). *Sala de prensa del Instituto Cervantes*. Obtenido de <https://n9.cl/a6heq>

Je suis entrepreneur. (2020). Le marché du commerce de détail de fruits et légumes. *Je suis entrepreneur*.

Kołodziejcki, M. (2012). *Situación económica, social y territorial de Francia*. Parlamento Europeo, Políticas Estructurales y de Cohesión . Obtenido de <https://n9.cl/smhr9>

Langreo, A., & Alcárate, T. G. (2020). Las frutas y hortalizas en la economía española. *Distribución y Consumo*, 5-22. Obtenido de <https://n9.cl/ueym7>

Leal, C. S. (2020). Las relaciones económicas de España y y la política comercial de la Unión Europea. *Economistas (Colegio de Economistas de Madrid)*, 166. Obtenido de <https://n9.cl/60enz>

Linéaires. (2019). España consolida su presencia en el mercado francés a través de la fruta y hortaliza. *Linéaires*. Obtenido de <https://n9.cl/lmdzx>

Markets, S. T. (2021). *Francia: Política y economía* . Obtenido de <https://n9.cl/r26wd>

Marti, O. (1997). Francia recrudescer la guerra de las hortalizas. *El País*. Obtenido de <https://n9.cl/o2l8e>

Meneses, J. G. (22 de enero de 2008). *Breve historia de Francia y su economía*. Obtenido de Gestipolis: <https://n9.cl/66be>

Menus.com. (2013). El locavorismo, una apuesta firme por los productos locales. *España Gastronomía*. Obtenido de <https://n9.cl/bq8i4>

Mercados. (2020). Oportunidades comerciales en Francia. *Revista Mercados*. Obtenido de <https://n9.cl/m2y3o>

Ministère de l'europe et des affaires étrangères. (enero de 2018). *Turismo*. Obtenido de <https://n9.cl/yefiy>

Ministère de l'europe et des affaires étrangères. (marzo de 2021). *España*. Obtenido de <https://n9.cl/xgcnk>

Ministerio de Agricultura, P. y. (2021). *Ficha comercio exterior francés. El sector agroalimentario y pesquero*. Obtenido de <https://n9.cl/pxnk3>

Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia. (7 de mayo de 2021). *Francia*. Obtenido de Oficina de estudios economicos: <https://n9.cl/fvsw>

Montoriol-Garriga, J. (4 de octubre de 2019). *CaixaBank Research*. Obtenido de <https://n9.cl/4w53r>

Morales, F. C. (2020). *Radiografía del comercio exterior y su importancia para la economía española*. Obtenido de <https://n9.cl/07zeu>

mundi, P. (2021). *Comparación*. Obtenido de <https://n9.cl/a8se>

Oficina de información diplomática del ministerio de asuntos exteriores, Unión Europea y cooperación . (abril de 2021). *Ficha país: Francia. República francesa*. Obtenido de <https://n9.cl/eh6sx>

Palmieri, F. G. (2019). Repensando las teorías del comercio internacional. *Instituto de Estrategia Internacional*, 34-36. Obtenido de <https://n9.cl/9mvvt>

París, O. E. (2009). *El mercado de las frutas y hortalizas frescas en Francia*. Obtenido de <https://n9.cl/eu53k>

Pozancos, J. M. (2020). El sector hortofrutícola español y sus desafíos. El acceso a nuevos mercados. *Distribución y consumo*, 30-35. Obtenido de <https://n9.cl/zt8dw>

Ramos, J. Á. (2020). La exportación hortofrutícola española y el Pacto Verde Europeo. *Distribucion y Consumo*, 23-28. Obtenido de <https://n9.cl/y49gz>

Redaccion. (2019). Reaparecen los asaltos a los camiones españoles en Francia con una protesta 'simbólica'. *Diario de transporte*. Obtenido de <https://n9.cl/7bixo>

República. (2011). Los agricultores franceses boicotean la fruta española. *República*. Obtenido de <https://n9.cl/rpcdz>

Sabuco, I. B. (2021). *El plan de estabilización de 1959*. Obtenido de Sabuco.com: <https://n9.cl/b49nx>

Santander Trade Markets. (2021). *Cifras del comercio exterior en España*. Obtenido de <https://n9.cl/h6it3v>

Sitevi. (2021). *Chiffres clés de la filière fruits-légumes*. Obtenido de Sitevi: <https://n9.cl/cjd2>

Transeop. (2021). *Transporte Multimodal: ¿Qué es y en qué consiste?* Obtenido de <https://n9.cl/kh351>

Universidad de Harvard. (2018). *Atlas de Complejidad Economica*. Obtenido de <https://n9.cl/2y3dt>